



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Viloria de la Hoz, Joaquín  
NEGOCIOS EN LA FRONTERA: Agricultura, comercio y actividad extractiva en La Guajira  
colombiana, 1870-1930  
Caribbean Studies, vol. 42, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 183-224  
Instituto de Estudios del Caribe  
San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39238126008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# NEGOCIOS EN LA FRONTERA: AGRICULTURA, COMERCIO Y ACTIVIDAD EXTRACTIVA EN LA GUAJIRA COLOMBIANA, 1870-1930

*Joaquín Vilorio de la Hoz*<sup>1</sup>

## ABSTRACT

The aim of this document is analyzing the commercial activities in the Colombian province of Guajira as well as the institutional and natural limits that the merchants endured between 1870-1930. This study suggests that a cross-border economy had been developed in the region characterized by the lack of institutional presence, a large indigenous population, an inhospitable area for colonization and active trade with neighbour countries and territories such as Venezuela, Curacao, Jamaica and other islands. The employers and the regional leaders linked to extractive activities such as salt, pearls, dyewood as well as with the trade could not create the ideal institutions or entrepreneurial context for the Guajira economy to consolidate as a productive network based on an endogenous production with competitive companies and a labour-market adjusted to national legislation.

**Keywords:** La Guajira, border economy, traders, entrepreneurs, smuggling

## RESUMEN

El objetivo del presente documento es analizar las actividades comerciales en el territorio de La Guajira colombiana, así como las limitaciones institucionales y naturales a que se vieron sometidos sus comerciantes entre las décadas de 1870 y 1930. El estudio plantea que en La Guajira se desarrolló una economía de frontera, caracterizada por la escasa presencia institucional, amplia presencia de población indígena, zonas inhóspitas para la colonización y activo comercio con países y territorios vecinos como Venezuela, Curazao, Jamaica y otras islas. Los empresarios y dirigentes regionales vinculados a las actividades extractivas como sal, perlas, palo de tinte, así como al comercio, no pudieron crear las instituciones ni el ambiente empresarial propicio para que en la economía guajira se consolidara un tejido productivo basado en la producción endógena, con empresas competitivas y un mercado de trabajo ajustado a la legislación nacional.

**Palabras clave:** La Guajira, economía de frontera, comerciantes, empresarios, contrabando

*RÉSUMÉ*

L'objectif du présent document est d'analyser les activités commerciales dans le territoire de La Guajira colombienne, ainsi que les limitations institutionnelles et naturelles auxquelles ont été soumis leurs commerçants dans les décennies 1870-1930. L'étude formule l'hypothèse selon laquelle, dans la région de la Guajira, on a développé une économie de frontière, caractérisée par la faible présence institutionnelle, une vaste présence de population indigène, des zones inhospitalières et difficile d'accès et un commerce actif avec des pays et des territoires voisins comme le Venezuela, l'île de Curaçao, la Jamaïque et d'autres îles. Les chefs d'entreprise et les dirigeants régionaux associés aux activités d'extraction du sel, des perles, du bois de Campêche ainsi que le commerce, n'ont pas pu créer des institutions ni une atmosphère commerciale favorisant production endogène, avec des entreprises compétitives et un marché du travail adapté à la législation nationale.

**Mots-clés:** La Guajira, économie de frontière, commerçants, chefs d'entreprises, contrebande

Recibido: 19 marzo 2013 Revisión recibida: 5 junio 2014 Aceptado: 9 junio 2014

## 1. Introducción

**E**n este documento se analiza la actividad comercial que se desarrolló en el territorio de La Guajira, entre las décadas de 1870 y 1930. El estudio plantea que el territorio de La Guajira fue una economía de frontera, caracterizada por la escasa presencia institucional, prácticas económicas ilegales en algunos sectores, amplia presencia de población indígena, zonas inhóspitas para la colonización y activo comercio con países y territorios vecinos como Venezuela, Curaçao, Jamaica y otras islas.

También se argumenta que el desarrollo económico de La Guajira no se pudo consolidar por sus limitaciones agroecológicas y, sobre todo, por la ausencia de una política clara de inversiones básicas para estas zonas marginadas de Colombia. Ante estas circunstancias, varias iniciativas se frustraron, mientras los beneficios económicos fueron capturados por un grupo de negociantes que contaban con la complicidad de algunos funcionarios locales. La debilidad del Estado creaba un clima de incertidumbre y de inestabilidad, que era aprovechado por aquellos negociantes que se acomodaban a estas circunstancias. En este sentido se utiliza el argumento de W. Baumol según el cual las reglas de juego determinan el papel del empresario y de su función empresarial dentro de una economía.<sup>2</sup> Es por esto que se estudian las funciones empresariales productivas, improductivas o destructivas en La Guajira, alrededor

de la economía extractiva de la sal, perlas o dividivi, la agricultura del café, así como el comercio de importación y exportación.

El documento se ha estructurado en seis partes, incluyendo la presente introducción, en la cual se presentan algunas ideas relacionadas con las instituciones y fronteras. La segunda sección aborda la dinámica comercial y portuaria de Riohacha, puerta de entrada de la mayoría de comerciantes extranjeros que se asentaron en La Guajira y Cesar. La siguiente sección estudia las actividades productivas en la provincia de Padilla, entre las que se destacan los cultivos de caña y café, así como la ganadería.

En la sección dedicada al comercio en la Alta Guajira, se resalta la escasa presencia del Estado en la subregión, poblada mayoritariamente por indígenas wayuu. El proyecto de pacificación y evangelización de los indígenas combinaba la presencia militar permanente con la religiosa. La sección cinco está dedicada a la extracción de sal y perlas, actividad explotada por empresarios extranjeros en su mayoría, con mano de obra indígena en las labores de recolección. Al final se presentan algunas conclusiones, que dan cuenta de la historia comercial de La Guajira durante el período de estudio.

## **Instituciones y frontera**

Las instituciones o reglas de juego son fundamentales en la medida en que pueden determinar los niveles de riesgo y de incertidumbre a que se enfrenta un empresario. En este sentido, las instituciones configuran el comportamiento de la empresa y determinan la función empresarial (productiva, improductiva o destructiva) que prevalece en una región o país. La función productiva está determinada por la innovación y el avance tecnológico. Para Schumpeter, el empresario es un innovador, en tanto crea nuevas combinaciones de factores productivos que actúan a favor del desarrollo económico.<sup>3</sup>

El empresario también puede moverse dentro de funciones improductivas, en las que busca obtener rentas en el ámbito de la regulación estatal, como es el caso de los monopolios, las concesiones, las exenciones tributarias o los subsidios. En este último caso, los empresarios se benefician de recursos que pertenecen a toda la sociedad.<sup>4</sup> La función destructiva desmejora la situación de los empresarios y de la sociedad: en esta función se incluyen iniciativas ilegales que atentan contra la población y los recursos naturales, como la especulación, el contrabando, los pleitos judiciales, la contaminación, la trata de personas, la evasión de impuestos y el crimen organizado.<sup>5</sup>

La práctica de la ilegalidad en las zonas de frontera, lejos del gobierno central y en ausencia de instituciones fuertes, puede verse

como una estrategia de supervivencia por parte de su población nativa y de los comerciantes. Francisco Comín considera el contrabando como una actitud de resistencia, “una reacción defensiva del contribuyente frente a la coacción fiscal del Estado”.<sup>6</sup> Según el autor, la evasión fiscal y el contrabando pueden encontrar su explicación en tres fenómenos: a) sensación de explotación impositiva por parte del contribuyente; b) la permisividad de la legislación fiscal, que en la mayoría de ocasiones no es aplicada de manera rigurosa y c) la excesiva regulación económica, ejercido a través de monopolios fiscales y elevados derechos arancelarios. Estos fenómenos “creaban una rentable incitación al delito del contrabando”.<sup>7</sup>

Así mismo, otros autores sostienen que la inflexibilidad de las instituciones coloniales españolas no permitió el desarrollo de fronteras vivas y fluidas, como sí ocurrió en las colonias inglesas de Norteamérica. Al decir de un historiador, “los conflictos en la frontera hispanoamericana estuvieron asociados a la expansión del ganado, al control social de la población y [...] a la bipolarización” entre civilización o barbarie.<sup>8</sup> Ejemplos colombianos de estas regiones de frontera o de “periferia indómita” se pueden considerar la Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira y el Amazonas.

Uno de los primeros teóricos que abordó el tema de la frontera fue F.J. Turner.<sup>9</sup> Este autor definió la frontera norteamericana como una región de grandes extensiones de terrenos baldíos, en el que estaban incluidas las tierras de los indígenas. Esta frontera cambiante se fue corriendo en dirección este-oeste, de la mano de la colonización europea. Para el caso colombiano, Jane Rausch define la frontera colonial como una línea hasta la cual había llegado la población española o de criollos blancos, sobre territorios poblados en su mayoría por indígenas.<sup>10</sup> Siguiendo a esta autora, la historia de las fronteras colombianas debe reinterpretarse a partir de nuevos elementos como los siguientes:

- i) La colonización española no se adelantó en una sola dirección, como sí ocurrió en Estados Unidos (este-oeste), sino que avanzó desde múltiples flancos. El territorio guajiro siempre fue visto como frontera, tanto por la gobernación de Santa Marta como por la de Maracaibo, mientras los indígenas wayuu fueron calificados en la colonia como “indios bravos” o indomables.
- ii) Los misioneros llegados a Colombia no fueron ni mártires ni héroes que se sacrificaron por el bienestar de los “salvajes” a los cuales debían evangelizar y “civilizar”. Su papel evangelizador era una imposición externa sobre las comunidades indígenas o afrocolombianas a quienes sometían, incluso, con la ayuda de los militares. Así ocurrió en la Guajira con los indígenas wayuu, en la Sierra Nevada

con arhuacos y wiwas y en la Serranía de Perijá con los yukpas.

- iii) Colombia se debe estudiar como una tierra de múltiples fronteras, tanto internas como externas, ubicadas en regiones periféricas. Durante el período colonial y hasta principios del siglo XX, algunas de estas zonas fronterizas fueron la Sierra Nevada de Santa Marta, la península de La Guajira, la Serranía de Perijá, la Serranía de San Lucas, la Costa Pacífica y la extensa zona selvática y de llanura de la Amazonia-Orinoquia: “cada una de estas zonas tiene sus características únicas, pero en general todas son regiones cuya integración al resto de la nación se vio aplazada”.<sup>11</sup>

Más recientemente la frontera se ha interpretado como un lugar de encuentros, donde la débil presencia del Estado a través de algunos funcionarios negocia con la sociedad local.<sup>12</sup> El Estado no debe entenderse como una entidad o una suma de individuos por encima de la sociedad, sino como “un espacio de negociación continua entre los grupos humanos, el cual no está limitado a su identificación con los gobernantes, sus aparatos burocráticos y militares”.<sup>13</sup> En la misma línea de argumentación, “El Estado no es una cosa ni se reduce a los gobernantes... El Estado es, más bien, un concepto que sintetiza en el pensamiento un proceso racional entre seres humanos”.<sup>14</sup>

Por su parte, la economía de frontera puede definirse como aquellas actividades de producción desarrolladas en zonas periféricas, de escasa presencia estatal, marginadas y, por lo general, con una abundante población indígena o de origen afro. En estas zonas el vacío del Estado Nacional fue llenado en ocasiones por organizaciones comunitarias o étnicas, donde se respetaban a las autoridades tradicionales locales. Por otro lado, este vacío también fue ocupado por elementos al margen de la ley, quienes impulsaron actividades ilícitas como el contrabando, la economía extractiva, la explotación de la mano de obra y la trata de población indígena. Pero no todo era ilegal en economías de frontera como en La Guajira: allí se desarrollaron actividades legales y medianamente productivas como la agricultura en la provincia de Padilla y la Sierra Nevada, así como una parte del comercio que se adelantaba por Riohacha.

## **2. Los comerciantes de Riohacha y sus alrededores**

### **A. Aspectos ambientales y geográficos**

La península de La Guajira es el territorio más septentrional de Colombia y de Suramérica. Tiene por límites la frontera con Venezuela al oriente, el mar Caribe al norte y al noroccidente, el Departamento del Magdalena al sur y al occidente, y el Departamento del Cesar al

sur. El clima de la península es cálido y seco, con temperaturas de 29° centígrados en promedio. La radiación solar varía muy poco, los vientos alisios o del nordeste soplan durante diez meses al año, mientras la lluvia se reduce a los dos meses restantes. En esos días son tan intensas las precipitaciones, que resultan perjudiciales para la economía y peligrosa para las comunidades humanas más vulnerables. Estos factores climáticos, vientos alisios constantes, escasa lluviosidad, altas temperaturas e insolación, han sido adversos al desarrollo de una agricultura comercial y sostenible en gran parte del territorio guajiro. En efecto, el geógrafo E. Guhl confirma que “por la Guajira pasa el ecuador térmico, o sea la isoterma... de mayor temperatura del planeta”.<sup>15</sup>

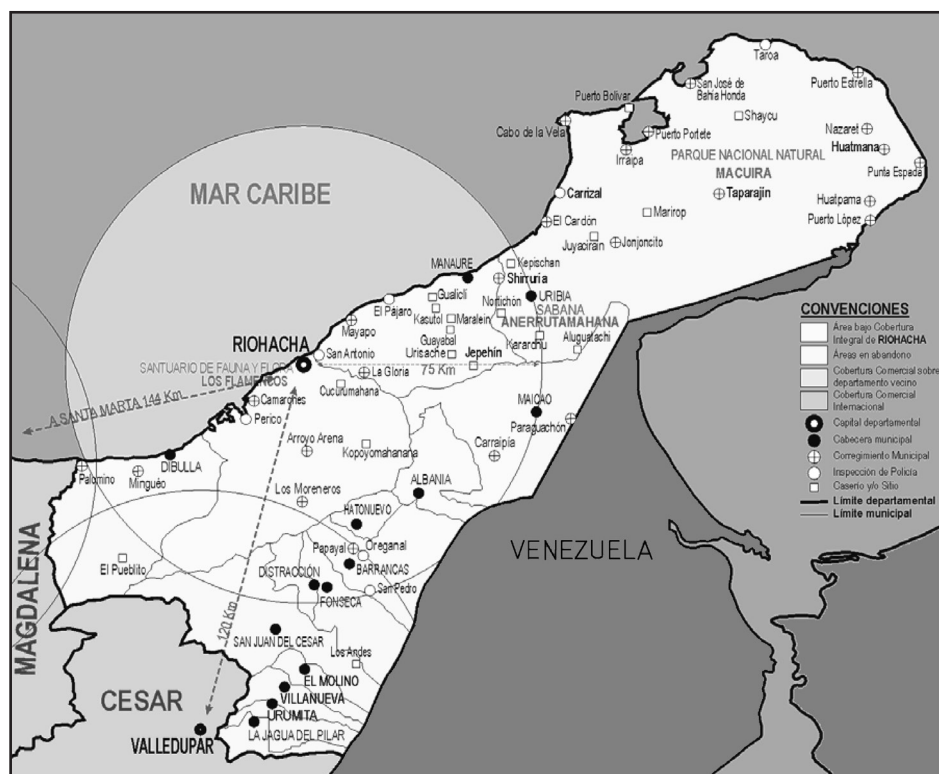
En contraste con la alta radiación y la aridez del territorio, el mar que circunda la península de La Guajira es abundante en productos pesqueros. Según Guerra, “el mar de La Guajira es más frío y salado que el promedio del Caribe colombiano, pero es más rico en nutrientes”, lo que determina que las poblaciones de peces sean mayores en esta zona de la costa colombiana.<sup>16</sup>

Para efectos expositivos el territorio de La Guajira se puede dividir en tres subregiones, cada una de las cuales giraba en torno a actividades económicas que en ocasiones funcionaban de manera complementaria:

- i) La ciudad y puerto de Riohacha, ubicada al occidente de la desembocadura del río Calancala o Ranchería. El área de influencia de la ciudad se extendía sobre las costas del mar Caribe hasta la zona de Dibulla.
- ii) La provincia de Padilla se ubica al sur del territorio, formada por las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de Perijá, y asentada sobre los valles de los ríos Cesar y Ranchería. A diferencia del norte indígena y desértico, el sur ha sido una próspera subregión con fértiles tierras, abundante agua y una población mestiza mayoritaria, con cierta presencia de inmigrantes europeos. Allí se desarrolló una economía eminentemente agropecuaria, alrededor de cultivos como la caña de azúcar y el café, así como la ganadería. Esta subregión tenía como epicentro las poblaciones de Villanueva, San Juan del Cesar, Fonseca y Barrancas.
- iii) La Alta Guajira, al norte de la península, es un amplio desierto que se extiende entre Colombia y Venezuela, y es el hábitat de los indígenas wayuu. Esta zona se caracterizó por una economía extractiva, basada en la recolección de sal y pesca de perlas, así como por el contrabando.

**Mapa 1**

La Guajira: Riohacha, Dibulla, Manaure, Uribia, Barrancas y Villanueva



Fuente: IGAC.

**B. Comerciantes de Riohacha**

La Guajira perteneció al Estado Soberano del Magdalena hasta 1871. Ese año se convirtió en Territorio Nacional, bajo la tutela del gobierno federal, al igual que la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de Motilones o Perijá. La Ley 34 de 1898 creó la Intendencia de La Guajira, pero ante la dinámica comercial, la creciente ilegalidad y el desgobierno, llevaron a las autoridades colombianas a crear en 1911 la Comisaría Especial del Territorio de la Guajira, bajo la dirección de un comisario especial.

Por su parte Riohacha, aunque pertenecía al departamento del Magdalena hasta las primeras décadas del siglo XX, era la ciudad más poblada y próspera del territorio guajiro, ubicada como punta de lanza para penetrar en el territorio indígena de la Media y Alta Guajira. Entre los años 1870 y 1938, Riohacha siempre tuvo menor población



que Santa Marta, capital departamental, y Valledupar, con excepción de 1912 cuando tuvo más de mil y dos mil habitantes que estas dos ciudades respectivamente (ver cuadro 1).

**Cuadro 1**

Población de Colombia y cuatro ciudades del Caribe colombiano, 1870-1938

Ciudad	1870	1912	1918	1938
Colombia	2.713.000	5.072.604	5.855.077	8.701.816
Barranquilla	11.595	48.907	64.543	152.348
Santa Marta	5.472	8.348	18.040	33.245
Valledupar	4.952	7.301	10.627	15.802
Riohacha	3.054	9.426	10.001	14.150

Fuente: Anuario Estadístico de Colombia, Bogotá, 1875; Censos de 1912, 1918 y 1938; F. Gómez, 1970.

En efecto, el crecimiento intercensal de Riohacha en el período 1870-1912 fue cercano al 210%, sólo superado por Barranquilla (322%), frente a un crecimiento de 87% en Colombia y de 50% en Santa Marta y Valledupar. Este período también se caracterizó por una dinámica actividad comercial, lícita e ilícita, así como la creación de la Comisaría Especial de La Guajira en 1911. Por el contrario, en los otros dos censos el crecimiento poblacional de Riohacha fue inferior al de sus vecinas.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX entraron por Riohacha muchos de los inmigrantes que luego se establecerían en la provincia de Padilla, Valledupar, Santa Marta y otras poblaciones del Caribe colombiano. Llegaron judíos sefarditas de Curazao como Pinedo, Henríquez, Rois-Méndez, Álvarez Correa, Del Valle, Maduro, Aarón; holandeses de Curazao (no judíos) como Danies, Weeber, Van Leenden, Van Stralen, Illidge; franceses como Dangond, Lacouture, Lafaurie, Laborde, Bernier, Chapel, Dugand, Pavajeau, Cavalier; italianos como Gnecco, Berardinelli, Canova, Giovanetti; españoles como Daza, Castro, Cotes, Baute, Molina, Ariza; árabes (sirios, libaneses y palestinos) como Abuchaibe (entraron por Barranquilla pero hicieron toda su vida comercial en La Guajira), Bendeck, Nader, Namen y Habid, entre otros.<sup>17</sup>

Durante gran parte del siglo XIX Curazao se convirtió en el principal socio comercial de Riohacha y los inmigrantes procedentes de esta colonia holandesa dominaban el comercio de la ciudad y su área de influencia. Hablaban varios idiomas, como el holandés, inglés y español, lo que les daba ventaja sobre los comerciantes locales. Rápidamente se

hicieron dueños de barcos y mantenían transacciones entre Riohacha, Curazao, Venezuela, Estados Unidos y Europa. Estos comerciantes compraban y vendían licores, telas, víveres, muebles, materiales de construcción, café, madera, cueros de ganado, dividivi, palo de Brasil o tinte, entre otros. Fue tal la dinámica comercial de Riohacha con Curazao, que Holanda, o Reino de los Países Bajos, abrió su consulado en la ciudad desde 1856 y estuvo en funcionamiento hasta 1909.<sup>18</sup>

La dinámica comercial de Riohacha estaba respaldada por la base productiva de la Guajira y Valledupar, que giraba en torno a la ganadería mayor y menor, sal marina, perlas y especies forestales como palo de tinte y dividivi. Así, en 1874 el hato ganadero del Territorio guajiro era superior a 311 mil animales, de los cuales 160 mil eran caprinos y 80 mil lanar.<sup>19</sup> Por su parte, las mayores producciones forestales y extractivas eran el palo de tinte, dividivi, palo mora, sal marina, cueros de vacunos y de caprinos, así como perlas. Esta producción terminaba mayoritariamente en manos de comerciantes extranjeros, quienes la exportaban a

**Cuadro 2**  
Inventario ganadero y producción para la exportación en el  
Territorio Guajiro, 1874

<b>Ganado</b>	<b>Cabezas</b>	<b>Valor \$</b>
Caprino	160.000	160.000
Lanar	80.000	160.000
Vacuno	40.000	326.120
Otros ganados	31.070	576.100
Total	311.070	1.222.220
<b>Artículos</b>	<b>Toneladas</b>	<b>Valor \$</b>
Dividivi	150	4.500
Palo de tinte o brasil	60	
Otras especies forestales	16	
Pieles de vaca	60	1.932
Pieles de chivo	30	
Sal marina	1.240	
Perlas	0,002 (2 kgs.)	
Otros productos	5	3.060
Total	1.561	

René de la Pedraja, “La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón”, *Desarrollo y Sociedad*, Universidad de los Andes, No. 6, Bogotá, 1981, pp. 347 y 349.

las islas de Caribe, Venezuela, Estados Unidos y Europa.

La bonanza forestal que se extendió durante toda la segunda mitad del siglo XIX, fue aprovechada por los comerciantes extranjeros en su mayoría, pero poco se irradió a cortadores y arrieros de la Guajira y zona de influencia de Valledupar. Estas especies forestales eran transportadas a lomo de mula, en una travesía que duraba ocho días entre Valledupar y el puerto de Riohacha.

En 1880, el geógrafo inglés F.A. Simons estimó la exportación de palo de tinte en 300 toneladas; la producción cafetera de Villanueva en 250 toneladas y la de cueros de vacas y chivos en 200 toneladas, todas destinadas al mercado de exportación. Los cueros se vendieron por 37 mil libras esterlinas. Si se comparan los datos de 1874 y 1880 se establece que la exportación de palo de tinte y especies similares se incrementó en un 70%, mientras la de cueros creció más del 120%. Así mismo, el viajero inglés encontró que la exportación de perlas había desaparecido en 1880. Para la misma época, ésta y otras cargas se movilizaban por el muelle de Riohacha, en el que permanecían fondeadas entre 10 y 12 goletas, así como de tres a cuatro buques mayores.<sup>20</sup>

### Cuadro 3

Exportación de tres productos por el puerto de Riohacha, 1880

Producto / año	Palo de tinte	Café	Cueros
1880	300	250	200

Fuente: F.A. Simons, *op. cit.*

La tecnología nacida de la revolución industrial permitió la plena de utilización del dividivi y el palo de tinte para teñir las telas que se producían en Inglaterra, Holanda, Francia, Estados Unidos y otros países industrializados. Según Simons, los comerciantes de Riohacha clasificaban el palo de tinte o de brasil en tres categorías, de acuerdo a su calidad:

- i) El de mejor calidad se encontraba entre los ríos Guatapurí, Garupal y Cesar, en la zona de influencia de Valledupar. El mal estado de los caminos elevaba los costos de transporte, lo que dificultaba su exportación.
- ii) El de calidad intermedia se daba en la zona de Badillo, San Juan y Fonseca, de donde provenía la mayoría de las 300 toneladas que se exportaron por Riohacha en 1880.
- iii) El de calidad inferior crecía al norte del río Ranchería.<sup>21</sup>

La demanda internacional generó una acelerada deforestación en La Guajira y poblaciones cercanas a Valledupar, ya que la tala indiscriminada se prolongó durante toda la segunda mitad del siglo XIX,

generando erosión en la subregión de Hatonuevo, Barrancas, San Juan, Monguí, Valledupar y Valencia de Jesús, para sólo citar los casos más críticos.

La actividad económica de los nativos de Curazao en Colombia y Venezuela no estuvo exenta de intrigas políticas. Al igual que Riohacha, la ciudad venezolana de Maracaibo tenía una fuerte presencia de comerciantes curazaleños. Esta situación generó envidias y temores por parte del gobierno venezolano, por lo que en 1874 el gobierno del Presidente Guzmán Blanco aprobó el cierre de la aduana y puerto de Maracaibo para el comercio exterior. Como ya se dijo, el comercio y las finanzas de las ciudades de Maracaibo y Coro eran manejados en su mayoría por casas de comercio alemanas y holandesas de Curazao.<sup>22</sup> En Coro se habían establecido comerciantes curazaleños de origen judío sefardí como los Jesurum, Senior, De Castro, Maduro, Henríquez, De Sola y Curiel, entre otros, parientes de los judíos que se establecieron en el Caribe colombiano desde las primeras décadas del período republicano.<sup>23</sup>

La medida de Guzmán Blanco de cerrar el puerto de Maracaibo buscaba varios objetivos: concentrar las exportaciones de la región occidental de Venezuela en Puerto Cabello, donde el presidente tenía intereses particulares; incrementar los ingresos fiscales del gobierno federal; controlar el contrabando que se desarrollaba por Maracaibo y contrarrestar el auge económico de Curazao. No parece que la medida haya frenado el contrabando, pero sí afectó de manera considerable la dinámica económica de Maracaibo, y de paso, la de Curazao y Riohacha.<sup>24</sup>

Las conexiones comerciales y familiares de La Guajira con las Antillas Holandesas son de vieja data, muchas de las cuales se remontan al período colonial. Es así como desde la década de 1770 hay registros del comerciante de Curazao Gabriel Pinedo con Riohacha y Santa Marta, así como de otros tal como David Morales, Abraham Calvo y Salomón de Moses Maduro.<sup>25</sup>

De Curazao procedía precisamente el comerciante que marcó la vida económica de Riohacha y gran parte de la Guajira entre las décadas de 1830 y 1880: Nicolás Daníes Palm, el hombre más acaudalado de la región guajira y el principal prestamista de Riohacha. Éste, junto con el español Antonio Cano, incursionaron en múltiples negocios, como la instalación de una casa de comercio a través del cual compraban “frutos de la tierra” como dividivi, cueros o palo de brasil, para exportarlos a Europa. También tuvieron almacenes y sirvieron de prestamistas a un nutrido grupo de personas en Riohacha, Dibulla, Barrancas, San Juan, Villanueva y otras poblaciones cercanas.<sup>26</sup>

Daníes adquirió bienes inmuebles en Riohacha, Curazao y Bogotá,

así como una hacienda y un trapiche en Dibulla. También proyectó la construcción del ferrocarril Riohacha-Valledupar en 1846, varios años antes de la construcción de los ferrocarriles de Panamá, Barranquilla y Santa Marta. Por su parte, Cano obtuvo la concesión para explotar las salinas de Barlovento, compró barcos, fue nombrado vicecónsul británico en Riohacha y formó sociedad con el comerciante noruego Goerge W. Shellme, constituyendo la casa comercial Cano & Shellme Cía. Una vez organizó sus negocios en Riohacha con esta nueva sociedad, viajó y se radicó en París a partir de 1870. En la capital francesa conoció al joven Francois Víctor Dugand, a quien le ofreció participación en su empresa como socio y la administración de sus negocios en La Guajira, como una forma de interesarlo en el viaje a Colombia.

Daníes llegó a Riohacha hacia 1830 y en esa ciudad murió en 1881, descartando siempre la posibilidad de mudarse a otra ciudad con mayores comodidades. No sucedió así con sus once hijos, quienes se diseminaron por Bogotá, Santa Marta, Cartagena y Curazao, con excepción de un solo hijo que se quedó en Riohacha. La fortuna de Nicolás Daníes<sup>27</sup> se calculó en 447.315 pesos al momento de su muerte en 1881, considerable si se compara con los hombres más ricos de Santa Marta: en 1862, el testamento de Joaquín de Mier y Benítez registró propiedades y otros bienes por 66.224 pesos, mientras su hijo Manuel Julián de Mier aparece con 39.380 pesos.<sup>28</sup> De todas formas, las comparaciones entre estas cifras absolutas hay que tomarlas con reserva, ya que en las casi dos décadas que pasaron entre la muerte de Joaquín de Mier y Nicolás Daníes (1862 y 1881) se dio en Colombia un proceso inflacionario, que se inició luego de 1860 y se aceleró en el período 1887-1899.<sup>29</sup>

Catalina Daníes Kennedy, una de las hijas de Nicolás, se casó con el abogado cartagenero Dionisio Vélez. Fueron sus hijos Carlos, Fernando y Margarita Vélez Daníes, todos nacidos en Riohacha. Catalina murió joven, por lo que los niños fueron criados por el padre y contaron con la protección de los abuelos maternos. Carlos y Fernando fueron enviados a estudiar a Inglaterra, siendo todavía adolescentes. En esos años su padre contrajo segundas nupcias con Dolores de Pasos (1878) y ocurrió la muerte de su abuelo Nicolás Daníes (1881). Es probable que la muerte de su abuelo hubiera ocurrido cuando ellos estudiaban en Europa. Lo cierto es que en 1883 los tres hermanos estaban radicados en Cartagena, ya que en ese año formaron la sociedad comercial “Vélez Daníes y Cía.”<sup>30</sup> Por problemas familiares su hermana Margarita se radicó en Curazao y fue excluida de la sociedad.

Los riohacheros Carlos y Fernando Vélez Daníes se convirtieron en los empresarios más prósperos de Cartagena a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Sus inversiones fueron cuantiosas y diversificadas: fueron grandes terratenientes y ganaderos en el departamento

de Bolívar. Durante varios años fueron los principales proveedores de ganado vacuno para Cuba y Panamá. Luego se convirtieron en empresarios azucareros y fundaron el ingenio Central Colombia (1908-1909), uno de los más grandes del país. Para montar este ingenio los hermanos Vélez Daníes contaron con la asesoría de ingenieros cubanos, quienes les recomendaron comprar una moderna maquinaria hecha en Glasgow.<sup>31</sup> También fueron fundadores o accionistas de empresas como la *Cartagena Oil Refining* (1907), fábrica de materiales de construcción El progreso, Cervecería de Cartagena, *The Colombia Products*, así como los Bancos Popular y de Bolívar. A nivel gremial participaron en la creación de la Cámara de Comercio de Cartagena en 1915.<sup>32</sup> Estos dos prósperos empresarios riohacheros encontraron su nicho de mercado en Cartagena, desde donde extendieron sus negocios a Cuba, Panamá, Estados Unidos y otros países.

La dinámica economía de frontera que se desarrollaba en Riohacha seguía siendo atractiva para jóvenes emprendedores extranjeros. Uno de estos jóvenes fue Samuel Pinedo, hijo de Gabriel Pinedo y Juliet Ester del Valle, judíos sefarditas nacidos en Curazao. Esta familia de comerciantes y políticos de origen sefardí, ha tenido relación con el Caribe colombiano desde la segunda mitad del siglo XVIII. A mediados del siglo XIX Gabriel se había convertido en el segundo hombre más adinerado de Riohacha y Curazao, después de Nicolás Daníes. Samuel heredó la tradición comercial de sus ancestros, lo que lo llevó a crear negocios de toda índole en Curazao, Riohacha, Santa Marta y Barranquilla. Ante las dificultades de conseguir agua potable en Riohacha, en 1876 impulsó y financió la canalización del río Ranchería y en 1878 se ganó la concesión para explotar las salinas de la Guajira.<sup>33</sup> Estas concesiones por lo general se la ganaban los afectos al gobernante de turno, razón por la cual se le considera como una función empresarial improductiva.

En las tres primeras décadas del siglo XX, los Pinedo se habían extendido por diferentes ciudades del país como Santa Marta, Barranquilla y Cali. Así por ejemplo, en 1915 Gabriel Pinedo Pinedo, con su esposa Dominga Gnecco y sus hijos se establecieron en Barranquilla, siendo uno de los fundadores del Banco Dugand. Dominga era la viuda de Juan Weeber y se llevó a Barranquilla los hijos de su primer matrimonio. También se puede resaltar el caso de Enmanuel Pinedo Correa, nacido en Coro, Venezuela, registrado en Curazao y con negocios en Riohacha y Barranquilla. Adolfo fue uno de los pioneros de la telefonía, instaló la primera planta telefónica de Cali y fue el primer propietario de la Empresa de Teléfonos de Cali entre 1914 y 1930.<sup>34</sup>

Pero no solamente llegaban inmigrantes de Curazao. El francés Francois Víctor Dugand llegó a Riohacha en 1872, a la edad de 24 años, como socio de la nueva empresa *Cano, Dugand, Martínez & Cía.*,

sociedad conformada por Antonio Cano (socio mayoritario radicado en París), F. Dugand, Francisco Martínez y Antonio Esquinas. Esta firma tenía varios buques en los que transportaba gran parte de la mercancía europea que vendían en sus almacenes de Riohacha, así como a comerciantes de otras poblaciones vecinas.

Para un joven emprendedor como Dugand, todas las oportunidades de negocio había que aprovecharlas. Es así como amparados por la normativa que permitía el desarrollo de la banca libre en Colombia, él y otros comerciantes decidieron fundar una entidad bancaria en Riohacha, uno de los dieciocho bancos fundados en la Costa Caribe colombiana entre 1873 y 1923.<sup>35</sup> El Banco de Santa Marta se constituyó legalmente y hubiera sido el número diecinueve de la región, pero fue liquidado antes de entrar en operación.<sup>36</sup>

La empresa en que participaba Dugand fue una de los 109 accionistas del nuevo Banco de Riohacha, fundado en 1882. Los mayores accionistas del Banco fueron el Estado del Magdalena (101 acciones), *Cano, Dugand, Martínez & Cía.* (50 acciones), los esposos F.V. Dugand y Reyes Gnecco (40 acciones entre ambos), y Juan Weeber Jr., León Weeber, Freile y Goiticoa, Juan D. Cristoffel, A.R. de Andreis & Cía. y el municipio de Riohacha, con 20 acciones cada uno.<sup>37</sup> La falta de capital y las discordias políticas entre los accionistas llevaron al traste con esta iniciativa empresarial, lo que obligó a liquidar el Banco en 1887, cinco años después de su fundación.

En 1880, Dugand y el hacendado Antonio Amaya Daza<sup>38</sup> obtuvieron del gobierno la concesión para construir el ferrocarril Riohacha-Barrancas, al ser la alternativa más viable para sacar los productos de la provincia de Padilla y Valledupar, por el puerto de Riohacha. Según el gobernador Goenaga, con el ferrocarril funcionando saldrían de su zona de influencia diez mil toneladas de palo de tinte, cinco mil de dividi y hasta 50 mil novillos al año.<sup>39</sup> Por falta de recursos, este proyecto tampoco pudo concretarse, ni la construcción de caminos, por lo que la Provincia de Padilla continuó aislada, a pesar de su riqueza agrícola y cercanía al mar. La falta de vías de comunicación y de controles estatales en toda la Guajira, pudo impulsar a que algunos agricultores y comerciantes sacaran sus productos de contrabando a mercados vecinos como Venezuela y Curazao, como una manera de compensar los altos costos de transporte.

La empresa *Cano, Dugand, Martínez & Cía.* se liquidó en 1889, pero ya para ese entonces Francois Víctor Dugand era un próspero empresario, importador de mercancías en general y exportador de “frutos de la tierra”. Como empresario agrícola, en 1895 se asoció con el también francés Enrique Lallemand y compraron los terrenos de La Esperanza, en jurisdicción de Dibulla, para dedicarse al cultivo de cacao,

de gran demanda en el mercado internacional. En 1916 La Esperanza se convirtió en sociedad anónima, pero de sus 4.500 hectáreas sólo 80 estaban dedicadas a cacao y algunas con caucho.<sup>40</sup>

Durante sus años de permanencia en La Guajira, Francisco V. Dugand se desempeñó como cónsul de Francia y de Holanda en Riohacha. A pesar de haber logrado acumular una fortuna apreciable durante casi tres décadas, Dugand se encontraba en una ciudad distante de los centros comerciales más activos de la región Caribe y de Colombia. También es probable que la Guerra de los Mil Días haya afectado su patrimonio familiar, pues en Riohacha se libraron varias batallas. Sea por lo anterior o por otras razones, una vez terminada la guerra en 1902, F.V. Dugand se radicó en Barranquilla. Dos años después llegó su hijo José Víctor y juntos fundaron en 1905 la sociedad "F. Dugand e Hijo".

José Víctor Dugand Gnecco fue otro de los grandes empresarios guajiros de principios del siglo XX: nació en Riohacha en 1882 y se graduó como bachiller del Colegio Baralt de Curazao.<sup>41</sup> Llegó a Barranquilla en 1904. Tres años después sus padres se radicaron en París, dejándolo al frente de los negocios familiares. José V. Dugand fue uno de los fundadores de la Compañía de Energía Eléctrica de Barranquilla en 1910, cofundador y director de la Compañía de Vapores Pérez Rosa en 1915, fundador del Banco Dugand en 1917, junto con otros 87 socios, y cofundador en 1920 de la firma *Roncallo Hermanos & Cía.*, de la que formaba parte a través de su esposa Beatriz Roncallo.<sup>42</sup>

Durante sus tres primeros años (1917-1920), el Banco Dugand tuvo un acelerado crecimiento y su capital se incrementó de 400 mil pesos a dos millones de pesos, convirtiéndose, en ese sentido, en el cuarto banco del país, después del López, Central e Hipotecario del Pacífico. Así mismo, llegó a tener doce agencias en todas las regiones del país, cinco de las cuales estaban en la costa Caribe: Cartagena, Santa Marta, Ciénaga, Riohacha y Magangué. El banco crecía aceleradamente, pero el banquero norteamericano Van Dusen tenía serias sospechas que su manejo se hacía de manera especulativa.<sup>43</sup> Tal vez por esta razón, a partir de 1921 el banco entró en dificultades de liquidez, lo que obligó a cerrar todas las sucursales, menos la de Bucaramanga. En diciembre de 1924 se presentó la suspensión de las obligaciones bancarias del Banco Dugand, y al mes siguiente se conceptuó como disuelta la sociedad, a raíz de la enajenación de sus activos con el Banco de Colombia.<sup>44</sup>

Para la época en que los Dugand dejaron la Guajira para radicarse en Barranquilla, llegó a esta última ciudad el inmigrante palestino José Abuchaibe Awad, en mayo de 1904. Algunos años después, cuando los Dugand liquidaron sus negocios con Gabriel Pinedo, Abuchaibe le compró a los Dugand la mejor casa en Riohacha, la única tres pisos en ese momento en la ciudad. En Riohacha estaban establecidos algunos



palestinos como Elías Muvdi, Musa Abuchaibe, David María, Juan Akle, Bienvenido Isaak, Julián Chams, entre otros. Aunque el propósito de José Abuchaibe era emigrar a Chile, donde existía una próspera colonia palestina, asuntos familiares lo trajeron a Barranquilla a la edad de 17 años. Sus primeros negocios en Barranquilla contaron con la ayuda del empresario franco-guajiro Víctor Dugand Gnecco y del palestino Jorge Yidi.<sup>45</sup>

Ante la prosperidad de la economía bananera, los hermanos Abuchaibe (José, Nicolás y Abraham) se trasladaron a Santa Marta y en los primeros años de la década de 1910 decidieron radicarse en Riohacha. Al momento de su llegada, esta ciudad contaba con comerciantes reconocidos como el italiano Donato Pugliese, el curazaleño Gabriel Pinedo y el criollo de origen italiano Antonio Gnecco, entre otros. Uno de los primeros negocios de Abuchaibe en Riohacha fue la venta de arroz barato, lo que ocasionó la alegría de los consumidores, quienes al decir de Abuchaibe, gritaban por las calles “vivan los turcos”, haciendo referencia a los comerciantes árabes que estaban vendiendo más barato que la competencia.<sup>46</sup>

Los hermanos Abuchaibe incursionaron en múltiples negocios como la comercialización de sal, de perlas, mercancías en general y transporte marítimo, lo que les permitió acumular una apreciable fortuna. En 1922, el gobierno de Riohacha firmó un contrato con Nicolás Abuchaibe, para el suministro de energía eléctrica a la ciudad, para alumbrado público y privado. Nicolás también abrió el primer cine de la ciudad e importó el primer automóvil a Riohacha.<sup>47</sup>

Muchos de los capitales financieros conseguidos en La Guajira en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, emigraron con la segunda generación de estos empresarios, quienes buscaron ciudades más prósperas y las comodidades propias del desarrollo económico. En estos años, Riohacha seguía aislada del resto del país, con escasos servicios públicos y un reducido mercado interno. En este período se fueron de Riohacha algunos miembros de las familias más acaudaladas como los Daníes, Vélez Daníes, Dugand, Goenaga, Pinedo, Weeber, Fuentes-Weeber y Abuchaibe, para solo citar los casos más representativos. Estos emprendedores, que por lo general se movían dentro de las “funciones productivas” de la economía guajira, se marcharon con sus recursos económicos y humanos a ciudades como Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Curazao y París. Casos similares se vivieron en Santa Marta, Cartagena, El Carmen y Magangué, desde donde emigraron muchos de sus empresarios hacia la ciudad de Barranquilla, cuya prosperidad se consolidó a partir de la década de 1870.

Ese ambiente de decadencia económica fue el que debió encontrar el francés Henri Candelier a finales del siglo XIX cuando visitó Riohacha

y otras poblaciones de La Guajira. Según el visitante francés, “el sueño de cualquier buen habitante de Riohacha es ser comerciante [...] o empleado del gobierno”. Es de suponer que el autor hace referencia a un comercio ilegal, o de contrabando, bastante lucrativo en tanto no paga impuestos, así como a una burocracia estatal ineficiente e improductiva. En efecto, más adelante escribe que en La Guajira nadie quería una profesión fatigosa o emprender una empresa agrícola, pero culpaba de esa apatía a la falta de educación y a las altas temperaturas “que ablanda los corajes”. Candelier, acosado por el calor de la península afirmaba: “Es rico hacer nada cuando hay 35 grados centígrados a la sombra”.<sup>48</sup> Este autor francés sintetizó la falta de desarrollo económico y empresarial de La Guajira, en dos variables que serán estudiadas en profundidad por los economistas desde finales del siglo XX: el capital humano y las limitaciones geográficas o ambientales.<sup>49</sup>

En esta sección se pudo establecer que alrededor del comercio de Riohacha, giraban actividades productivas e improductivas, legales e ilegales, impulsadas por comerciantes nacionales y extranjeros. Hacia esta ciudad confluían la mayoría de negocios de la provincia de Padilla, subregión de Valledupar y Alta Guajira, destinados para la exportación.

### **3. Empresarios agrícolas en la provincia de Padilla**

La economía de la provincia de Padilla giraba en torno a la ganadería y cultivos de café, estos últimos iniciados en Villanueva por el agricultor francés Francois Dangond a mediados del siglo XIX.<sup>50</sup> Para 1880, Villanueva era un emporio cafetero regional que producía 250 toneladas de café para la exportación.<sup>51</sup>

Aunque Valledupar ejercía cierta influencia y poder de atracción sobre poblaciones de la provincia de Padilla como Villanueva, San Juan del Cesar y Fonseca, también es cierto que su vinculación con Riohacha era destacada toda vez que por su puerto salían los productos que despachaban para Santa Marta, Barranquilla, Venezuela o las islas del Caribe. Algunos años después y siguiendo el ejemplo de Dangond, varias familias vallenatas y de la “provincia” como los Cotes, Mestre, Villazón y Baute se dedicaron a sembrar café en la vertiente suroriental de la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía de Perijá.

En cuatro décadas, la producción de café en el departamento del Magdalena, incluida la zona cafetera de La Guajira, dio un salto cuantitativo: en 1874 producía 12 toneladas y participaba con el 0,2% de la producción nacional. En 1913 la producción departamental aumentó a 1.500 toneladas y su participación en el total nacional subió al 2,4%.<sup>52</sup> La explicación del crecimiento en el Magdalena fue la colonización cafetera de la vertiente norte y suroriental de la Sierra Nevada de Santa

Marta, iniciada a finales del siglo XIX por empresarios extranjeros en su mayoría. En ese período se fundaron las más renombradas haciendas cafeteras de la región de Santa Marta, varias en Valledupar y otras en Villanueva: La Legua, de Víctor Felizola (95 mil cafetos antiguos), San Esteban, de Pedro Orcacita (15.800 cafetos) y Orofuz, de José Romero (15.800), siendo éstas las tres más grandes.<sup>53</sup>

**Cuadro 4**

Número de árboles y producción de café en el Departamento del Magdalena, 1922

Municipio	Número de árboles	Producción (en sacos)	Participación (árboles y sacos)
Santa Marta	1.750.000	14.000	60.9
Villanueva	875.000	7.000	30.4
Otros municipios	258.000	2.000	8.7
Total Departamental	2.875.000	23.000	100.0

FUENTE: Jorge Ancizar, "La industria del café en Colombia", 1924.

En la década siguiente, la producción cafetera en el Magdalena creció a ritmo más lento que el resto del país, por lo que en 1922 la participación departamental se situó en el 1,4% del total nacional. En este último año, Villanueva participaba con el 33,4% de la producción cafetera departamental (ver Cuadro 4). A diferencia de Santa Marta, donde la producción cafetera estaba concentrada en dieciséis plantaciones, en Villanueva la producción se repartía en 156 fincas, lo que representaba una forma más democrática de propiedad.

En 1925, la participación del Magdalena en el número de cafetos sembrados fue de 1,86% y en la producción de 1,1%. Santa Marta seguía teniendo el mayor número de cafetos a nivel departamental, seguido por Villanueva y Valledupar (ver Cuadro 5).

En 1932 se hizo el primer censo cafetero en Colombia, a cargo de la Federación Nacional de Cafeteros. A nivel departamental se observó una caída en la participación, hasta llegar a 0.60% del total nacional. En el plano local el estudio se amplió a tres municipios (ver Cuadro 6): además de Villanueva, se tomó la información estadística de Barrancas y Fonseca, por lo que los datos aumentaron en comparación con los de 1927: el número de plantaciones llegó al 57% del total departamental, las hectáreas cultivadas al 31% y el número de cafetos a 34%.

**Cuadro 5**

Economía cafetera en tres municipios del Magdalena, 1925

Municipio	Plantaciones	Número de árboles	Participación (%)
Santa Marta	16	3.102.000	47,4
Villanueva	156	885.698	28,6
Valledupar	18	637.600	9,7
Total Departamental	410	6.548.198	100

Fuente: Diego Monsalve, *Colombia cafetera*, Barcelona, 1927.**Cuadro 6**

Economía cafetera en tres municipios del Magdalena, 1932

MUNICIPIOS	Número fincas	Hectáreas cultivadas	Cafetos en producción	Cafetos sin producción	Total cafetos
Barrancas	103	397	757.850	225.500	983.350
Fonseca	46	181	168.340	341.340	509.680
Villanueva	242	1.147	1.664.231	416.808	2.081.039
TOTALES	682	5.510	9.086.726	1.547.228	10.633.954

FUENTE: Federación Nacional de Cafeteros, "Censo cafetero de Colombia - Año de 1932", *Boletín de Estadística*, Año II, Vol I, Bogotá, 1933.

La caída en la producción cafetera y de la actividad agrícola en general ha enfrentado limitaciones en su productividad. Un ejemplo lo constituye la productividad cafetera en la Sierra Nevada y Perijá, en comparación con los departamentos del interior del país. En efecto, los suelos de los departamentos andinos (Eje Cafetero, Antioquía, norte del Tolima y norte del Valle) son de formación volcánica, lo que les ha permitido una mayor productividad en comparación con los de la Sierra Nevada, que son rocosos, con una capa vegetal escasa en la mayor parte del macizo.

Adicional a lo anterior, en la Sierra Nevada y Perijá los factores climáticos sólo permiten una cosecha al año, entre octubre y diciembre, mientras en las zonas andinas se recogen dos cosechas anuales. Como ejemplo de lo anterior se puede anotar que en la década de 1930 el departamento del Magdalena presentaba una productividad de 223 kilogramos por hectárea, mientras el promedio nacional era de 576 Kg/Ha.<sup>54</sup> También la falta de vías de comunicación entre la zona cafetera del sur de la Guajira y Valledupar con el puerto de Riohacha se convirtió en un desincentivo para la actividad cafetera.

Los factores agroecológicos y la falta de vías limitaron el desarrollo

económico y empresarial del café en el Caribe colombiano, actividad a la que concurrieron por igual empresarios locales, andinos y extranjeros. En este sentido, no se puede argumentar que el escaso desarrollo de la economía cafetera en el Caribe colombiano haya sido por la falta de iniciativas empresariales en la región. Sólo a manera de ilustración vale la pena resaltar las empresas cafeteras surgidas en Santa Marta desde finales del siglo XIX, impulsadas en su mayoría por empresarios o familias extranjeras: Minca, Jirocasaca, La Victoria, Cincinatti, Vistanieve, Las Nubes, Manzanares, María Teresa, El Recuerdo, entre otras.<sup>55</sup>

Otra medida de la productividad está en función de la fertilidad del suelo y las condiciones climáticas. El índice del clima o “Factor de Humedad del Suelo” (FHS) se construye en términos de balance hídrico en el que se combinan los efectos de precipitación, evo-transpiración y aridez. Para el caso de Colombia, Galvis encontró una significativa asociación entre la productividad agrícola y el factor climático.<sup>56</sup> A partir del FHS el estudio estableció que los departamentos de Caquetá, Quindío, Cundinamarca, Tolima, Antioquía y Caldas (el primero de la Orinoquía y los cinco restantes de la región Andina) tenían los índices de productividad agrícola por hectárea más elevados del país.

Por el contrario, los departamentos con las productividades agrícolas más bajas fueron La Guajira, Atlántico, Bolívar, Sucre y Cesar, todos de la región Caribe y con un FHS negativo. A estas condiciones naturales adversas se han enfrentado de tiempo atrás los empresarios agrícolas de La Guajira y el Caribe colombiano en general, sean nacionales o extranjeros, frustrando varias iniciativas y limitando los beneficios económicos. En el caso específico de La Guajira, su productividad agrícola representó apenas el 8,5% de la correspondiente al Quindío, el departamento con la mayor productividad agrícola por hectárea.<sup>57</sup>

Pese a estas limitaciones, la iniciativa empresarial de Ramón Penso mostró resultados positivos en Fonseca, municipio ubicado en el sur de La Guajira. El caso de Penso merecería un estudio detallado, pues era un inmigrante procedente de Curazao, de los pocos afro-caribeños que lograron prosperar económicamente en Colombia en la primera mitad del siglo XX. Ramón Penso fue un auténtico empresario agrícola, al construir no sólo la infraestructura necesaria para su finca, sino además incorporar innovaciones tecnológicas al negocio. Así, construyó en Fonseca un canal de tres kilómetros de extensión (la acequia de Penso), desde el río Ranchería hasta su finca Buenos Aires, a través del cual se irrigaban cien hectáreas de caña de azúcar. Además, instaló en su finca un trapiche hidráulico, ejemplo que fue seguido por varios agricultores de la región. Con estas innovaciones funcionando, Penso se convirtió en el mayor productor de miel y de panela de la provincia de Padilla.<sup>58</sup>

Por el camino Riohacha-Valledupar siguieron pasando los pocos comerciantes extranjeros que se establecieron en la provincia de Padilla, así como las mercancías que se distribuían en esta región y las que seguían para el interior del país. A Valledupar y San Juan del Cesar llegaron los franceses Jean Félix Lacouture Fachat y su hijo Hugues Lacouture Cévene. Éstos desembarcaron en Riohacha en 1848 y tomando el camino de la provincia llegaron a Valledupar.

En esta región se ha rumorado de tiempo atrás que los primeros Lacouture llegados a Colombia eran prófugos de la isla del Diablo, colonia penal ubicada en la Guayana Francesa, pero sus miembros han refutado tales rumores.<sup>59</sup> En efecto, la prisión fue abierta por Napoleón III en 1851, mientras los Lacouture llegaron tres años antes y en 1850 ya habían comprado una casa en Valledupar. Durante sus primeros años en Colombia, Jean Félix y Hugues fueron comerciantes, llevando desde Valledupar hasta Puerto Cabello (Venezuela) ganado, alimentos, café, caña y palo de brasil, y trayendo desde Riohacha vino, sal, telas y otros artículos importados.<sup>60</sup>

Todos los miembros de la familia Lacouture, padre e hijos, se dedicaron a la ganadería, criando sus propios animales y vendiéndolos en los mercados de Riohacha y Venezuela.<sup>61</sup> Sus transacciones comerciales confirman la integración de los circuitos económicos de Valledupar, provincia de Padilla y Riohacha con Venezuela y las Antillas Holandesas.

Durante la primera mitad del siglo XX llegaron a la provincia de Padilla otros comerciantes extranjeros, quienes aportaron su conocimiento a la pequeña economía de la comarca, como algunos italianos, franceses y árabes. La mayoría de estos inmigrantes se dedicaron al comercio en general, la ganadería, y a la exportación de productos como cueros, bálsamo de Tolú y café.

El estudio de la subregión de Padilla muestra una economía rural basada en la agricultura de caña de azúcar y café principalmente, y la ganadería. Allí estuvieron un grupo de comerciantes, nacionales y extranjeros, aprovechando las oportunidades que les brindaba la economía regional y el respaldo institucional de la Sociedad de Agricultores de Colombia – SAC, creada en 1871, y la naciente Federación Nacional de Cafeteros, organizada en 1927. Esta institucionalidad fue de trascendental importancia para que se consolidara la actividad cafetera en Colombia, cosa que no tuvieron en La Guajira actividades como el comercio, la tala de bosque para explotar el palo de tinte y otras actividades extractivas como la sal y las perlas.

A pesar del gran impulso inicial, en las tres primeras décadas del siglo XX la economía cafetera de la Sierra Nevada y Serranía de Perijá no había logrado consolidarse. Al parecer, las características topográficas y agroecológicas del macizo montañoso limitaron el desarrollo de esta

actividad productiva, de tanto éxito en departamentos andinos como Antioquía, Caldas, Risaralda y Quindío.

#### 4. Negocios en la Alta Guajira

La economía guajira no estaba circunscrita a Riohacha y su zona aledaña, sino que también se extendía a través de redes comerciales y de parentesco hacia la provincia de Padilla, en el sur, y al territorio indígena wayuu, en el norte de la península.

En las dos primeras décadas del siglo XX, la Alta Guajira se debatía entre la sequía, el hambre, la trata de indígenas, la falta de vías y la lucha entre clanes wayuu. La falta de Estado agravaba aún más la situación, pues el territorio se había convertido en refugio de fugitivos colombianos, venezolanos y franceses, estos últimos escapados de la Isla del Diablo, prisión ubicada en la Guayana francesa. La escasa presencia institucional concentrada en Riohacha facilitaba la entrada y salida de mercancías de contrabando por casi todo el litoral guajiro.

Para finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, la mayor parte de la población de la Alta Guajira era indígena, de la etnia wayuu, un pueblo orgulloso de su libertad que nunca pudo ser conquistado por las tropas españolas en casi cuatro siglos, ni sometidos por las autoridades de Colombia durante cerca de cien años de vida republicana. En esta zona, los wayuu ejercían el control sobre las rutas del contrabando, a través de alianzas estratégicas establecidas con los perleros, los comerciantes de Riohacha, así como con piratas y luego contrabandistas ingleses, franceses y holandeses que tenían sus bases de operación en las islas del Caribe. Al decir de Laurent,<sup>62</sup> el contrabando por La Guajira en la segunda mitad del siglo XIX tuvo dos características fundamentales: el intercambio de productos extranjeros por “frutos del país” como dividivi, palo de brasil y perlas, así como la participación activa de los indígenas wayuu.

Uno de los comerciantes que se estableció en este territorio fue el holandés de Curazao Johhanes Weeber, quien llegó a La Guajira en la década de 1860. Johhanes tuvo varios hogares<sup>63</sup> a lo largo de su vida en Curazao y La Guajira, pero en esta parte se resaltará su relación marital con la joven wayuu Mauricia Epieyu, asentada con su familia en Puerto Estrella, en la Alta Guajira. Alrededor de la familia Weeber-Epieyu se generó una próspera economía comercial, en la que Johhanes traía de las islas del Caribe productos como telas, licores y víveres, para intercambiarlos por cueros de chivo, ganado en general, dividivi y palo de tinte que vendía en Curazao. Por su parte Mauricia, hermana del jefe del clan Pedro Quinto Epieyu, llegó a tener no sólo el mayor rebaño de chivos en la Alta Guajira, sino el poder real en gran parte de la Alta Guajira.

En las décadas finales del siglo XIX, esta familia mestiza llegó a controlar el comercio de la región, con sus propios barcos para transportar las mercancías y controlar las distintas modalidades de transporte. El hijo mayor de esta relación, Samuel Weeber Epieyu, fue educado en Curazao, lo que le permitió conocer cuatro lenguas: español, wayuunaiki (la lengua de su madre), papiamento (la lengua vernacular de Curazao) y un poco de holandés. De regreso a su tierra se convirtió en el jefe político de la zona y próspero comerciante. Las hijas de Johannes y Mauricia, “bilingües y ricas, serían atractivas para miembros de la elite social y política de Riohacha, interesados en ganar espacios electorales entre los clanes”.<sup>64</sup> Es así como Julia Helena Weeber tuvo una relación con Miguel Iguarán y Juana Weeber con el general Juan Manuel Iguarán, ambas parejas con descendencia, la mayoría dedicada al comercio.

Ante la prosperidad económica de Johannes Weeber, sus hijos de Curazao Juan y León decidieron probar suerte en La Guajira: el primero llegó en 1877 y fundó la casa de comercio J. Weeber Jr., ofreciendo productos importados de Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Holanda. Tres años después llegó su hermano León y juntos fundaron la sociedad comercial “Weeber Hermanos”. En la última década del siglo XIX, los hermanos Weeber Monsantos eran propietarios de tres barcos y una casa de comercio con transacciones entre Riohacha, Curazao, Estados Unidos y el interior del país.<sup>65</sup>

Para finales del siglo XIX, las autoridades nacionales se empezaron a dar cuenta que la dinámica económica de La Guajira debía estar acompañada de un ordenamiento institucional, que permitiera un mayor control social desde lo local. Fue así como en 1898 se creó la Intendencia de La Guajira y en 1911 la Comisaría Especial del Territorio de la Guajira. En medio de problemas de delincuencia organizada, el primer comisario, el general Francisco Pichón Brugés,<sup>66</sup> emprendió una “campana de pacificación” dirigida contra las bandas armadas que se movían por todo el territorio.<sup>67</sup>

En 1929 se creó el corregimiento de Maicao, ante el incremento de su población y su ubicación estratégica en la parte central del Territorio, cerca de la frontera con Venezuela.<sup>68</sup> Luego, durante la presidencia del liberal Alfonso López Pumarejo, se fundó Uribia en marzo de 1935, en honor del militar y político liberal Rafael Uribe Uribe. Con el ordenamiento territorial, se buscaba poner las bases mínimas institucionales para lograr una convivencia pacífica y de esta forma tratar de atraer inversiones y dinamizar la economía de la Alta y Media Guajira.

Este amplio territorio de desierto y costas sin vigilar, rodeado de fronteras terrestres y marítimas, era el lugar ideal para desarrollar una economía al margen de la ley. En su informe de 1913, el comisario especial de La Guajira calculaba que los indígenas de la zona tenían en su



poder cerca de 20 mil rifles, mientras en toda la comisaría había apenas 60 guardas armados.<sup>69</sup> Seis años después, el número de guardas había bajado a 35, con asiento en los resguardos de Puerto Estrella, Castilletes, Bahíahonda y Laguna de Tucacas, luego llamado Puerto López.<sup>70</sup> Esto implicaba que el intercambio comercial y productivo se podía realizar con un riesgo moderado apenas en Riohacha y su área aledaña, pero una vez se pasaban los límites del río Ranchería los riesgos aumentaban para los comerciantes legales y las autoridades, por los robos, asesinatos, conflictos entre clanes y por ser el refugio de fugitivos.

Al ser un territorio de frontera y un pueblo armado, el comisario proponía fundar colonias militares como base de futuras poblaciones y proyectos productivos como los cultivos de algodón y maíz, así como dar respaldo militar a los orfanatos de los padres capuchinos, quienes tenían a su cargo la instrucción pública del territorio guajiro.<sup>71</sup> En la misma línea de pensamiento, el general Uribe Uribe propuso “reducir” a los indígenas y llevarlos a la “civilización” a través de tres instituciones, las cuales debían actuar de manera simultánea: una colonia militar, un grupo de intérpretes y los misioneros. “La primera se necesita para las otras dos y para infundir el respeto y la confianza que proceden de la posesión de la fuerza ante salvajes que la estiman en mucho”.<sup>72</sup>

La economía ilegal se extendía por gran parte de La Guajira, no sólo a través del contrabando de mercancías que se realizaba hacia y desde Venezuela y las Antillas Holandesas, sino también por el comercio de personas o trata de indígenas que se había generalizado en las primeras décadas del siglo XX. Los traficantes cazaban a los indígenas, los engañaban o los compraban por precios ínfimos, para luego venderlos en Riohacha a precios que oscilaban entre 2.000 y 5.000 pesos. En 1915 un misionero capuchino explicaba cómo la miseria producida por la sequía llevó a varios padres a vender sus hijos para evitar que murieran de hambre. Así por ejemplo, fue conocido el caso de una indígena de 16 años, estudiante del orfanato de San Antonio, que sus padres la vendieron a Pablo Vivas, al cónsul de Venezuela en Riohacha.<sup>73</sup>

Estos indígenas en estado de semiesclavitud eran llevados a Venezuela, las islas de Aruba o Curazao, en donde eran explotados en trabajos agrícolas. Informes de 1929 calculaban en 17.000 el número de indígenas trabajando contra su voluntad en haciendas del Zulia y Táchira (Venezuela).<sup>74</sup> Sólo en una hacienda del estado Zulia había más de dos mil indígenas wayuu que trabajaban de manera forzosa desde hacía diez años. El gobierno del estado Zulia fue cómplice con esta situación irregular de semi-esclavitud, al establecer un “impuesto de libre-venta de indios”.<sup>75</sup> Estos indígenas no tenían la libertad de cambiar de empleo, uno de los derechos mínimos que habían adquirido los trabajadores colombianos desde los primeros años del período republicano.

En la primera década del siglo XX, la pobreza extrema se vivía no sólo en sectores marginales de La Guajira, sino también en la vecina isla de Curazao, de donde venían la mayoría de comerciantes asentados en este territorio. De la misma forma inhumana como llevaban indígenas wayuu para trabajar en condiciones de semiesclavitud en Venezuela o Curazao, de esta isla sacaban mujeres negras en su mayoría para trabajar como empleadas domésticas en La Guajira. A estas mujeres marginadas sólo se les pagaba tres pesos al mes, mientras un mozo ganaba ocho pesos, un marinero doce, un cocinero dieciocho y un capitán de barco veinticinco.<sup>76</sup>

El otro resorte de la economía ilegal en el territorio de La Guajira era el contrabando desde y hacia Venezuela y las islas del Caribe. En 1867, el administrador de aduanas de Riohacha calculaba que la introducción de mercancías de contrabando por las costas guajiras oscilaba entre 30 mil y 40 mil pesos anuales. De acuerdo con estas estimaciones, la aduana local dejaba de percibir cerca de 8.000 pesos, cifra considerable si se tiene en cuenta que en el año fiscal 1867-1868 los ingresos de la aduana de Riohacha ascendieron a 13.569 pesos.<sup>77</sup> Al sumar los ingresos pagados y los dejados de percibir, se puede estimar que en esos años el contrabando en La Guajira osciló entre 35% y 40% del comercio guajiro.

Cuando el resguardo de rentas tuvo una embarcación para la vigilancia de las costas en los años a finales del siglo XIX, se enfrentó a dos problemas graves: primero, los buques de los contrabandistas estaban dotados con piezas de artillería, al decir del administrador de la aduana de Riohacha; segundo, los guardas de rentas de la aduana de Riohacha no sabían “con fijeza hasta donde se extiende su jurisdicción del lado de las costas de La Guajira”.<sup>78</sup> En 1913 el comisario informaba que el contrabando de mercancías procedente de Aruba y Curazao entraba con toda libertad por las diferentes costas del Cabo de la Vela, Portete, Chimare y Puerto Estrella, mientras el gobierno no tenía ningún buque de gasolina que prestara el servicio de guardacostas. La conjugación de todos estos problemas, facilitaba la práctica del contrabando.

En los primeros años del siglo XX, se calculaba que anualmente salían ilegalmente de La Guajira hacia Maracaibo (Venezuela) más de 30 mil cabezas de ganado, entre caballos, mulas, vacas, ovejas y cabras, las cuales eran cambiadas en su gran mayoría por aguardiente venezolano que a su vez entraba a Colombia sin pagar impuestos.<sup>79</sup> Estas actividades ilícitas generaban escasos o nulos encadenamientos con otros sectores económicos, y al no pagar los tributos correspondientes, condenaban a La Guajira a un círculo vicioso de ilegalidad, pobreza, abandono institucional y falta de inversiones, que hacían poco propicio el ambiente empresarial de este territorio de frontera.

**Cuadro 7**

Puerto de Riohacha: exportaciones de cueros según destino, 1919

<b>Cueros de res</b>	<b>Kilogramos</b>	<b>Valor \$</b>
Por Santa Marta	122.287	77.252
Por Curazao	40.423	23.554
<b>Cueros de chivo</b>		
Por Santa Marta	110.035	161.991
Por Curazao	24.100	22.824
<b>Otros cueros</b>		
Por Santa Marta	14.346	8.328
Por Curazao	3.635	1.134
<b>Subtotal por Santa Marta</b>	<b>246.668</b>	<b>247.571</b>
<b>Subtotal por Curazao</b>	<b>68.158</b>	<b>47.512</b>
<b>Totales</b>	<b>314.826</b>	<b>295.083</b>

Fuente: Ministerio de Hacienda, *Informe del Ministro de Hacienda al Congreso de la República de 1920*, Imprenta La Luz, Bogotá, 1920.

Por la vía legal, el puerto de Riohacha despachó en 1919 cerca de 315 toneladas de cueros de res, chivo, carnero, venado y becerro, por un valor de 295 mil pesos (ver Cuadro 7). Se debe resaltar que en esta época Santa Marta se había convertido en el principal puerto receptor de los cueros procedentes de La Guajira, con el 78% de la carga y el 84% de su valor, superando con creces al Curazao. Una explicación puede ser que ya para esos años varias de las familias de inmigrantes se habían desplazado desde La Guajira hacia Santa Marta, Ciénaga y Barranquilla, ciudades que gozaban de un auge inusitado, las dos primeras por la bonanza exportadora del banano y la tercera por su fortaleza industrial, comercial y portuaria.

## 5. Comerciantes de sal y de perlas

Desde los primeros años de la colonia, en La Guajira se desarrolló una economía extractiva de pesca de perlas, explotación de sal, extracción de palo de tinte y de dividivi. Estas actividades generaron bonanzas económicas pasajeras de las que sus principales beneficiarios fueron las personas o empresas que usufructuaban las concesiones, mientras los trabajadores recibían como pago una remuneración ínfima en especie. Esta práctica no logró formar un mercado de trabajo asalariado, y más bien mantuvo en condiciones de extrema pobreza a gran parte de la población indígena.

En las primeras décadas del siglo XX la principal empresa comercializadora de sal guajira fue Cortisoz Correa Crédito Mercantil, creada en Barranquilla en 1914. Los fundadores de esta empresa familiar fueron los judíos sefarditas de Curazao Jacob Cortisoz y sus hijos Rodolfo, Ernesto y Ester de Senior, Enrique Álvarez Correa y Mauricio Heilbrón.<sup>80</sup> Ernesto Cortisoz estuvo al frente del negocio de la sal y su agente en Riohacha fue Gabriel Pinero Jr., también de origen sefardí.

En 1914 el palestino José Abuchaibe incursionó en el negocio de la sal y para eso fue necesario establecer complejas alianzas y conexiones con grupos familiares indígenas en la Alta Guajira, en cuyo territorio se encontraban las salinas marítimas. En ese entonces la moneda no circulaba en el territorio indígena, por lo que la sal, las perlas y los otros productos que se extraían de la península guajira se pagaban o intercambiaban por maíz, arroz, plátano, panela y en ocasiones, por telas.<sup>81</sup>

Cortisoz y Pinedo tenían todas las embarcaciones de Riohacha contratadas para movilizar la sal y otros productos de su compañía, Abuchaibe compró dos barcos para transportar la sal desde la Guajira hasta Barranquilla. Abuchaibe, al igual que los comerciantes más prósperos de La Guajira, contaba con sus propios buques para transportar la mercancía que importaba y exportaba. Por lo general estas embarcaciones las compraban y reparaban en Curazao, al decir de Abuchaibe: “Mis relaciones con la Curazao Trading Company (a quienes le compró la goleta Holandia, con capacidad de 440 toneladas y valorada en 50.000 dólares) eran ya de varios años por la reparación de mis goletas”.<sup>82</sup>

Este empresario palestino, primero tuvo licencia para comercializar cinco mil sacos, luego 10 mil y por último 50 mil sacos de sal. Dice Abuchaibe: “poco a poco me iba haciendo a los medios para que nadie pudiera competir conmigo en la explotación y entrega de la sal”,<sup>83</sup> como la compra de varias embarcaciones y establecer convenios con los nativos. A principios de la década de 1920 el gobierno decidió monopolizar la explotación de las salinas, por lo que este empresario palestino se vio obligado a desvincularse de la actividad. A partir de los años 30, Luís Cotes Gómez, casado con una princesa wayuu sería el “cacique de la sal” en La Guajira.

Otro de los grandes negocios en La Guajira fue la extracción y comercialización de perlas. La zona de pesca se extendía a lo largo del litoral guajiro, entre el Cabo de la Vela y la Punta de los Remedios. La pesca la realizaban buzos de cabeza, que en su mayoría eran indígenas wayuu. Al respecto escribe el general Pichón: “El buceo, en cualquier forma que se practique, resulta uno de los oficios más peligrosos... Vidas humanas, agonías desesperantes, lesiones mortales, todo este cúmulo de desgracias y sufrimientos es el verdadero precio de cada una de las perlas que se engarzan en collares y alhajas...”.<sup>84</sup> A pesar de todos los

problemas que acarreaba, las perlas seguían siendo un negocio lucrativo para los comerciantes mayoristas.

José Abuchaibe se inició en el negocio de las perlas en asociación con el empresario Víctor Dugand y la primera compra la hicieron a la firma italiana de Antonio Volpe & Cía. Con su lote de perlas J. Abuchaibe viajó a París donde lo vendió por 40 mil dólares.<sup>85</sup> En su segundo viaje a Francia, llevó un lote avaluado en un millón y medio de francos. Es los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, el negocio de las perlas siguió siendo floreciente para algunas familias que en su mayoría era de origen árabe.

Durante el gobierno del general Pedro Nel Ospina, entre los años 1922 y 1926, el Ministerio de Hacienda decidió abrir una licitación para pescar perlas en La Guajira por medio de buzos profesionales y escafandras. De esta forma se garantizaba una actividad más profesional, sin arriesgar la vida de los buzos, en su mayoría indígenas wayuu. De la isla Margarita vino el comerciante libanés Salim Abouhamad, quien presentó una propuesta para la pesca de perlas. Luego de varios estudios, el Ministerio reglamentó la pesca de perlas, colocando un impuesto mensual de 350 pesos por lancha. Abuchaibe formó sociedad con el perlero venezolano Rodulfo Brito, invirtiendo 10 mil dólares en la compra de 14 botes, maquinaria y vestidos de buzos.<sup>86</sup> La empresa de Abuchaibe y Brito acarreó pérdidas durante los seis meses de faena, al parecer por un mal cálculo en la relación inversión-ingresos, por lo que la sociedad fue disuelta.

En la década de 1920 existían cuatro grupos autorizados por el gobierno para extraer perlas de las costas guajiras. Éstos eran dominados por las familias Freile, Brito y Nader, además del grupo de Arrastras. En casi dos meses, los cuatro grupos extrajeron 92.300 quilates de perlas, en el que Freile participó con el 37%, Brito con el 34%, Nader con el 27% y el restante 2% el grupo de Arrastras (ver Cuadro 8).<sup>87</sup>

**Cuadro 8**

Venta en licitación privada de las perlas pertenecientes a los cuatro grupos, período del 12 de enero al 7 de marzo de 1923

Grupo	Peso perlas (quilates)	Mayor oferta	Valor venta (\$)
Freile	34.377	Jorge Haiek	72.000
Brito	31.062	Demetrio Nader	88.000
Nader	25.044	Salim Abouhamad	91.500
Arrastras	1.817	Alberto Stora	3.850
<b>Total</b>	<b>92.300</b>		<b>255.350</b>

Fuente: Ministerio de Hacienda, *op. cit.*, 349-353.

La producción de perlas era comercializada al por mayor a través de una licitación privada. En este caso, los compradores fueron los comerciantes Jorge Haiek, Demetrio Nader, Salim Abouhamad (de origen árabe) y Alberto Stora (de origen francés), al ser quienes presentaron la mayor oferta por cada uno de los lotes de perlas.<sup>88</sup>

Estos datos de la década de 1920 muestran claramente cómo los inmigrantes, árabes o europeos, ubicaban las oportunidades de negocio en cualquier parte del territorio, con transacciones en Colombia, Venezuela, Curazao, Aruba y otras islas del Caribe. En este caso, se hace evidente la forma como acaparaban la comercialización mayorista de una actividad extractiva como la pesca de perlas en La Guajira.

Los dirigentes guajiros veían con preocupación cómo la dinámica de su economía extractiva y comercial no se traducían en desarrollo. En este sentido, el Comisario Erasmo del Valle proponía en 1926 hacer unas inversiones en infraestructura de transporte, agua potable y seguridad por valor de 40 mil pesos. Para el Comisario, estas inversiones en el mediano plazo le producirían al fisco recursos por cerca de 1,3 millones pesos por concepto de pesca de perlas y producción de sal. De alguna manera, lo que proponían algunos dirigentes guajiros era crear las reglas de juego adecuadas para que las riquezas de la economía extractiva de La Guajira no continuara siendo excluyente, para beneficio de unos pocos, y se convirtiera en motor de desarrollo local, con beneficios extensivos a los empresarios legales a través de nuevas oportunidades, a la población indígena trabajadora a través de la formalización de un mercado de trabajo y al gobierno local a partir de nuevos impuestos.

En estos años, el típico comerciante guajiro fue Luís Cotes Gómez, quien amasó una fortuna explotando dividivi, perlas, pero sobre todo las salinas marítimas. Las redes políticas y de parentela le proporcionaron a Cotes Gómez gran parte de su poder: era liberal, así como amigo, pariente y compadre del Presidente de la República Alfonso López Pumarejo, quien visitó La Guajira en 1935. El presidente López era hijo de la vallenata Rosario Pumarejo Cotes, de ahí su parentesco con los Cotes de La Guajira. López Pumarejo ordenó la fundación de Uribia, en la Alta Guajira, por dos motivos fundamentales: la soberanía nacional en momentos en que acababa de pasar la guerra con Perú y poner fin a la trata de indígenas wayuu por parte de traficantes venezolanos. El Presidente López también declaró puerto libre al sitio de Tucacas (hoy Puerto López), lo que permitió que comerciantes como Luís Cotes legalizaran las mercancías que sacaban e introducían de contrabando.<sup>89</sup>

El matrimonio de Luís Cotes con la princesa indígena Lucila Barros Bonivento, le permitió acceder a una abundante mano de obra indígena, así como el control territorial de La Majayura, en las estribaciones de la serranía del Perijá y límites con Venezuela.<sup>90</sup> Cotes “tenía a su servicio

unos tres mil wayúu que trabajaban para él en sus diversos negocios y en las salinas de Manaure, a cambio de comida y baratijas del comercio”.<sup>91</sup> Un caso similar fue el de Ramón Pana, quien introdujo los cultivos de sábila y algodón en Carrizal durante el mismo período, que exportaba a las Antillas Holandesas. Este empresario agrícola aprovechó en sus cultivos la mano de obra barata ofrecida por los indígenas.<sup>92</sup> Las actividades de Cotes confirman que todavía en la década de 1930 y siguientes, imperaba en La Guajira este modelo de economía extractiva, con fuertes vinculaciones al mercado de países vecinos como Venezuela, Aruba, Curazao y otras islas del Caribe. Además, se sustentaba en una acentuada precariedad laboral, por la alta disponibilidad de mano de obra indígena de escasa preparación técnico-académica.

La economía de La Guajira durante las décadas de 1870-1930 vivió bonanzas pasajeras por la extracción de dividivi, palo de tinte, perlas, sal y cueros, lo que generó un activo comercio de exportación, complementado con importaciones de mercancías en general, actividad adelantada en su mayoría por comerciantes extranjeros. Entre los negociantes de sal, perlas y comerciantes en general se encontraron personas de orígenes diversos como árabes, judíos sefardíes, franceses, italianos, venezolanos y colombianos, con vínculos comerciales en Colombia y el exterior como Barranquilla, Santa Marta, Curazao, Venezuela y Estados Unidos. En esos años había en La Guajira cerca de 5.000 comerciantes que hacían transacciones con los indígenas wayuu, lo que demuestra la dinámica actividad comercial de los miembros de esta etnia.<sup>93</sup>

## 6. Reflexiones finales

En el presente documento se abordó el tema de la economía y los comerciantes de La Guajira, así como las limitaciones institucionales y naturales a que se vieron sometidos entre las décadas de 1870 y 1930. En esta subregión el gobierno nacional no acometió las inversiones necesarias que desde finales del siglo XIX solicitaban algunos dirigentes guajiros, magdalenenses, e incluso viajeros extranjeros, como una forma de crear los incentivos para la llegada de capitales privados. En este sentido, se puede afirmar que la debilidad institucional fue una de las causas por la cual se fortalecieron actividades económicas improductivas o destructivas, basadas en el contrabando, la economía extractiva de perlas, sal y la tala indiscriminada de bosques, la explotación de la mano de obra indígena y el no pago de impuestos ni salarios.

Por el contrario, en la provincia de Padilla la agricultura fue muy importante, al contar con tierra fértil y abundante recurso hídrico, hechos que aprovecharon empresarios locales y extranjeros para desarrollar actividades productivas alrededor de la siembra de caña, cacao y

café, así como la ganadería. En el sur y en toda La Guajira el comercio fue impulsado en gran parte por empresarios extranjeros, en su mayoría holandeses de Curazao, además de algunos franceses, italianos y árabes. Todos llegaron jóvenes a este inhóspito territorio de frontera y buscaron las oportunidades que ofrecía una región apartada del centro político y económico de Colombia. Estos comerciantes, junto con los indígenas wayuu, crearon su propia dinámica económica en función de mercados externos que fueron a buscarlos a Curazao, Venezuela e incluso Estados Unidos.

Los empresarios y dirigentes regionales vinculados a las actividades extractivas y al comercio, no pudieron crear las instituciones ni el ambiente empresarial propicio para que en la economía guajira se consolidara un tejido productivo basado en la producción endógena, con empresas competitivas y un mercado de trabajo respetuoso de la legislación nacional. Así mismo, el desarrollo económico de La Guajira no se pudo consolidar por sus limitaciones agrológicas y ambientales, y sobre todo, por la ausencia de una política de inversiones para este territorio del Caribe colombiano.

Como las actividades económicas de esta zona del país generaban escasos encadenamientos, pagaban pocos impuestos y las vías de comunicación estaban en mal estado, ciudades como Riohacha no tuvieron los recursos para construir una infraestructura de servicios y comunicaciones, que la hiciera atractiva en el largo plazo para los empresarios que lograron amasar fortuna en su territorio. Por lo anterior, la mayoría de estos negociantes se fueron de La Guajira para establecerse en ciudades como Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Santa Marta, París o Curazao. Estos comerciantes adinerados iban en busca de nuevas oportunidades de negocio, una mejor educación para sus hijos, nuevas relaciones sociales y las comodidades ciudadinas que ofrece el progreso económico.

### Notas

<sup>1</sup> Gerente de la Agencia Cultural del Banco de la República – Santa Marta, Colombia. Durante más de doce años estuvo vinculado como investigador del Centro de Estudios Económicos Regionales - CEER del Banco de la República - Cartagena. El autor agradece los comentarios de Adolfo Meisel, Weildler Guerra y Muriel Laurent. Vladimir Daza me facilitó documentos históricos sobre La Guajira. También me fueron de mucha utilidad los comentarios de dos evaluadores anónimos de la revista *Caribbean Studies* de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.

<sup>2</sup> William Baumol, “Entrepreneurship in Economic Theory”, *American*



- Economic Review*, LVIII, 1968, p. 2.
- <sup>3</sup> Joseph Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1977.
  - <sup>4</sup> Jesús María Valdaliso y Santiago López García, *Historia económica de la empresa*, Crítica – Nuevos Instrumentos Universitarios, Barcelona, 2000; Pablo Martín Aceña, “La historia de la empresa en España”, *Cátedra Corona*, N° 3, Universidad de los Andes, Bogotá, 2002; Carlos Dávila, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*, 2 tomos Naciones Unidas/CEPAL-Grupo Editorial Norma-Universidad de los Andes, Bogotá, 2003.
  - <sup>5</sup> William Baumol y Sue Anne Batey, *Mercados perfectos y virtud natural. La ética en los negocios y la mano invisible*, Colegio de Economistas de Madrid – Celeste Ediciones, Madrid, 1993.
  - <sup>6</sup> Citado por Muriel Laurent, *Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*, Universidad de los Andes – Ceso, Departamento de Historia, Bogotá, 2008, p. 14.
  - <sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 553.
  - <sup>8</sup> José Polo Acuña, “Desde la otra orilla: las fronteras del Caribe en la “historia nacional”, *El Caribe en la nación colombiana*, Alberto Abello (editor), Museo Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano, 2006, Bogotá, p. 175.
  - <sup>9</sup> Frederick J. Turner, *La frontera en la historia americana*, Ediciones Castilla, Madrid, 1960.
  - <sup>10</sup> Jane Rausch, “La mirada desde la periferia: desarrollos en la historia de la frontera colombiana, desde 1970 hasta el presente”, *Fronteras de la Historia*, Vol: 8, 2003.
  - <sup>11</sup> Jane Rausch, *op. cit.*, 255.
  - <sup>12</sup> Sol Lanteri, 2008. “¿Una frontera bárbara y sin instituciones? Elecciones y clientelismo en la formación del Estado provincial durante el gobierno de Rosas”, *Prohistoria*, Año XII, número 12, Rosario, Argentina, pp. 15-40.
  - <sup>13</sup> Romana Falcón, 2010. “Jamás se nos ha oído en justicia... Disputas plebeyas frente al Estado Nacional en la segunda mitad del siglo XIX”, en: Antonio Escobar *et al.*, *La arquitectura histórica del poder*.

*Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*, El Colegio de México, México, D.F, p. 255.

- <sup>14</sup> Rhina Roux, 2005. *El Príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*, Ediciones Era, México, D.F, p. 24.
- <sup>15</sup> Ernesto Guhl *et al.*, *Indios y blancos en la Guajira*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963, p. 18.
- <sup>16</sup> Weildler Guerra, “El mar cimarrón: la construcción del mar como lugar por los pescadores wayúu”, *El Caribe en la nación colombiana*, Alberto Abello (editor), Museo Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá, 2006, p. 274.
- <sup>17</sup> Además de inmigrantes, por el puerto de Riohacha se introducían innumerables mercancías extranjeras que se distribuían por toda la provincia de Padilla y Valledupar, siendo uno de esos artículos el acordeón. Éste se convertiría desde las primeras décadas del siglo XX en el instrumento central de la música vallenata, nacida y desarrollada en las comarcas provincianas del Magdalena Grande. Cfr. Tomás Darío Gutiérrez, *Valledupar, música de una historia*, Editorial Grijalbo, Bogotá, 2000.
- <sup>18</sup> Fredy González, *Emigrantes holandeses. De Curazao a Riohacha en el siglo XIX. Historia de vida y genealogía de Danies-Pinedo-Weeber*, Editorial Orígenes, Barranquilla, 2011, p. 10.
- <sup>19</sup> René de la Pedraja, “La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón”, *Desarrollo y Sociedad*, Universidad de los Andes, No. 6, Bogotá, 1981.
- <sup>20</sup> F. A. Simons, *Sierra Nevada de Santa Marta: recientes observaciones y apuntamientos sobre su altura, nacimiento y curso de sus aguas*, Santa Marta, Imprenta de J.B. Ceballos, 1882, pp. 8 y 14.
- <sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 14.
- <sup>22</sup> Arlene Urdaneta, “Intereses y rivalidades regionales en la Venezuela caribeña”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, N° 4, Universidad del Norte, Barranquilla, 2005.
- <sup>23</sup> Adelaida Sourdis, *El registro oculto. Los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana 1813-1886*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 2001. A. Sourdis y A. Velasco, *Los judíos en Colombia. Una aproximación histórica*, Casa Sefarad Israel, Madrid, 2012. Arlene Urdaneta, *op. cit.*
- <sup>24</sup> Arlene Urdaneta, *op. cit.*

- <sup>25</sup> Christian Cwik, *Sephardic Networks and the Guajira Peninsula Contraband in the 17th Century*, Universidad de Cartagena (Colombia), University of Cologne (Germany). Consultado en internet: <<http://iij.s.columbia.edu/files/Cwik%20%20Paper.pdf>>.
- <sup>26</sup> Nicolás Daníes se casó con Margarita Kennedy, y tuvieron once hijos, todos nacidos en Riohacha. Su hijo Nicolás Daníes Kennedy (el menor de los varones) fue quien asumió los negocios familiares una vez muerto su padre. Cfr. Fredy González, *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*, Gobernación de La Guajira, Riohacha, 2005.
- <sup>27</sup> Fredy González, 2011, *op. cit.*, p. 19.
- <sup>28</sup> Joaquín Viloria, “Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: el caso de la familia de Mier”, *Monografías de Administración*, N° 65, Universidad de los Andes, Bogotá, 2002.
- <sup>29</sup> Miguel Urrutia, “Precios y salarios urbanos en el siglo XIX”, A. Meisel y M.T. Ramírez, *Economía colombiana del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica - Banco de la República, Bogotá, 2010, pp. 18 y 24.
- <sup>30</sup> María Teresa Ripoll, “El Central Colombia: inicios de la industrialización en Colombia”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 45, Vol. XXXIV, Bogotá, 1997.
- <sup>31</sup> *Ibíd.*
- <sup>32</sup> *Ibíd.*
- <sup>33</sup> Fredy González, 2011, *op. cit.*, pp. 50-54.
- <sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 60.
- <sup>35</sup> Adolfo Meisel, *El Banco de la República: antecedentes, evolución y estructura*, Editorial Banco de la República, Bogotá, 1990.
- <sup>36</sup> Joaquín Viloria, 2002, *op. cit.*
- <sup>37</sup> Fredy González, 2005, *op. cit.*
- <sup>38</sup> Antonio Amaya Daza fue uno de los políticos y ganaderos oriundos de Barrancas (Guajira) que, una vez descubiertos los yacimientos del Cerrejón por el ingeniero norteamericano John May en 1864, alegó que esas minas estaban dentro de sus propiedades, lo que generó un largo litigio. En 1883, el Secretario de Hacienda Aníbal Galindo determinó que el Cerrejón pertenecía a la Nación. Cfr. De la Pedraja, *op. cit.*, pp. 353-355. El historiador guajiro F. González (2005, pp. 86 y 87) encontró en los archivos de la Notaría Primera de Riohacha un documento que confirmaría que las minas del Cerrejón

ya estaban descubiertas en 1855. El documento se refiere a una sociedad comercial entre Juan Gómez Osío, ganadero de Barrancas, y el comerciante español Antonio Cano, para explotar una mina de carbón en jurisdicción de Barrancas, en terrenos propiedad del primero. Gómez Osío era el padrastro de Amaya Daza, de ahí que este último manejara tanta información sobre los terrenos del Cerrejón. Gómez Osío murió dos años después del descubrimiento de May, pero al parecer nunca se enteró.

- <sup>39</sup> Ramón Goenaga, *Informe que el Gobernador del Departamento del Magdalena presenta a la Asamblea Departamental en 1890*, Tipografía La Voz, Santa Marta, 1890.
- <sup>40</sup> Eduardo Posada Carbó, *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, Banco de la República / El Áncora Editores, Bogotá, 1998, pp. 102 y 137.
- <sup>41</sup> Muchos de los jóvenes de la elite costeña, tanto criollos como hijos de extranjeros, estudiaban en Curazao: los hombres en el Colegio Baralt, fundado por el venezolano de origen curazaleño Pedro Sederstrong, y las mujeres en el Colegio Welgelegen, regentado por las Hermanas de la Presentación. En este último las niñas aprendían, además de las manualidades, literatura, música, pintura, inglés y francés.
- <sup>42</sup> José Ramón Vergara y Fernando Baena, *Barranquilla, su pasado y su presente*, Segunda edición, Barranquilla, 1946.
- <sup>43</sup> Citado por A. Meisel, 1990.
- <sup>44</sup> Superintendencia Bancaria, 1926.
- <sup>45</sup> José Abuchaibe Awad, *Memorias de Don José Abuchaibe*, manuscrito familiar inédito, Barranquilla, 1993.
- <sup>46</sup> *Ibíd.*
- <sup>47</sup> Correspondencia personal con Weildler Guerra, Riohacha, 20 de octubre de 2008.
- <sup>48</sup> Henri Candelier, *Riohacha y los indios guajiros*, Gobernación de La Guajira - Ecoe ediciones, Primera edición en español, Bogotá, 1994.
- <sup>49</sup> John Gallup, Alejandro Gaviria y Eduardo Lora, *América Latina: condenada por su geografía?*, BID, Banco Mundial, Alfaomega Colombiana, Bogotá, 2003.
- <sup>50</sup> F. Dangond llegó a las costas de Riohacha hacia 1840, instalándose posteriormente en Villanueva, en donde muere en 1868 (Cfr. Jorge

Dangond Daza, *De París a Villanueva, memorias de un vallenato*, Plaza y Janés Editores, Bogotá, 1990. A finales de esa década se inició como agricultor, y para 1855 había logrado cultivar en su finca “El Toro”, ubicada en la Serranía del Perijá (en ese entonces conocida como Sierra Negra), ochenta hectáreas de terrenos y sembrar más de cien mil pies de café, junto a otros cultivos como caña de azúcar, yuca, plátano y árboles frutales. Cfr. Eliseo Reclus, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*, Colcultura, Bogotá, 1992.

<sup>51</sup> F. A. Simons, *op. cit.*, p. 8.

<sup>52</sup> Miguel Urrutia y Mario Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Universidad Nacional, Bogotá, 1970.

<sup>53</sup> Diego Monsalve, *Colombia cafetera - información general de la República y estadísticas de la industria del café*, Barcelona, 1927.

<sup>54</sup> Joaquín Viloria, “Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta”, *Documentos de Trabajo sobre la Economía Regional*, No. 1, Banco de la República, Cartagena, 1997.

<sup>55</sup> Joaquín Viloria, “Aspectos históricos del café en la Sierra Nevada de Santa Marta”, *Historia Caribe*, N° 3, Barranquilla, 1998.

<sup>56</sup> Luís A. Galvis, “¿Qué determina la productividad agrícola departamental de Colombia?”, en: *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*, ed. Adolfo Meisel, Banco de la República, Cartagena, 2001.

<sup>57</sup> *Ibíd.*

<sup>58</sup> Don Ramón Penso Atencio nació en Curazao el 31 de agosto de 1879, hijo de Dessé Penso y Rita Atencio. Vivió en la isla Margarita (Venezuela) y llegó a Fonseca (en ese entonces, departamento del Magdalena) en el año 1900. Tuvo cuatro hogares y en total 16 hijos. Don Ramón murió casi centenario en Valledupar en 1970. Cfr. Juan Peralta Zúñiga, 1995. *Retratos ilustres Fonseca-Guajira*, Tipografía Itofor, Bogotá, 1995; Pepe Castro, *Crónicas del Valle de Upar*, Litografía Camargo, Valledupar, 2000.

<sup>59</sup> Refiriéndose a los comentarios en San Juan del Cesar sobre este caso, J. Lacouture escribe: “Algunas personas en mi querido pueblo y en toda la comarca, siempre han comentado en forma por demás ligera y precipitada que los Lacouture habían ingresado a Colombia al huir de la cárcel *la isla del Diablo*. Hubiera sido la huída del siglo!” (José Lacouture Dangond, 2004. *Lacouture. La esencia de un apellido legendario, un grupo humano de especial significación*, Javegraf,

Bogotá: 2004, p. 25. Vale la pena señalar que estos rumores se hacen extensivos a otras familias de origen francés radicados en la Costa Caribe colombiana.

- <sup>60</sup> José Lacouture Dangond, 2004, *op. cit.*
- <sup>61</sup> *Ibíd.*
- <sup>62</sup> Muriel Laurent, *Contrabando en Colombia, op. cit.*, p. 353.
- <sup>63</sup> Antes de llegar a La Guajira, Johhanes se había casado en Curazao con Elizabeth Stephanía Monsantos con quien tuvo cuatro hijos: Juan Manuel, Carlos, León y Hendrick. En Riohacha, con Amalia Fuentes tuvo tres hijos: Francisco, Enrique y Julia Fuentes (no llevaron el apellido Weeber) y con Mauricia tuvo varios hijos: Samuel, Gabriel, Magdalena, Julia Helena y Juana Weeber Epieyu. Cfr. Fredy González, 2011, pp.84 y 85.
- <sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 85.
- <sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 90.
- <sup>66</sup> El general Francisco Pichón se casó con Catalina Daníes Ariza, nieta de Nicolás Daníes Palm. Su hija Josefa Pichón Daníes se casó con Gabriel Pinedo Christoffel.
- <sup>67</sup> José Lanao Loaiza, *Las pampas escandalosas*, Casa Editorial Arturo Zapata, Manizales, 1936; José Alarcón, *Compendio de historia del departamento del Magdalena (de 1525 hasta 1895)*, Editorial El Voto Nacional, Bogotá, 1963.
- <sup>68</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, t. 974, f. 523.
- <sup>69</sup> AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, t., 99.
- <sup>70</sup> Vladimir Daza, “La ciudad portuaria de Riohacha”, *Revista Credencial Historia. Ciudades de Colombia*, Bogotá, 2009, p. 54.
- <sup>71</sup> AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, t. 719, f. 132.
- <sup>72</sup> Francisco Pichón, *Geografía de la península Guajira*, Editorial Escofet, Santa Marta, 1947, p. 121.
- <sup>73</sup> AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, t. 151, ff. 38-40.
- <sup>74</sup> AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, t. 129, f. 432, t. 712, f. 404, t. 755, f. 140 y t. 974, ff. 569-577.

- <sup>75</sup> Cámara de Representantes de Colombia, *Historia de las leyes expedidas por el Congreso en el año 1926*, Tomo I, Imprenta Nacional, Bogotá, 1927; José Lanao Loaiza, *op. cit.*
- <sup>76</sup> José Abuchaibe, *op. cit.*, p. 49.
- <sup>77</sup> Muriel Laurent, *op. cit.*, 251 y 405.
- <sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 356.
- <sup>79</sup> AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, t. 151, ff. 18-24.
- <sup>80</sup> Adelaida Sourdis, *El registro oculto. Los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana 1813-1886*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 2001.
- <sup>81</sup> José Abuchaibe Awad, *op. cit.*
- <sup>82</sup> *Ibíd.*, pp. 54-55,
- <sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 50.
- <sup>84</sup> Francisco Pichón, *op. cit.*, p.169.
- <sup>85</sup> José Abuchaibe Awad, *op. cit.*
- <sup>86</sup> *Ibíd.*
- <sup>87</sup> Ministerio de Hacienda, *Informe del Ministro de Hacienda al Congreso de 1923*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1923.
- <sup>88</sup> Además de los empresarios y compradores de perlas ya citados, otros comerciantes fueron Jesús R. Navarro, Rafael González Rubio, Pascual y Pons, Juan Miguel Sánchez, H. Haayer, Ch. Hobaica, Elías Daez, Wadid Abouhamad, H. Moussaieff, José Abuchaibe y el general Francisco Pichón.
- <sup>89</sup> Giangina Orsini Aarón, *Poligamia y contrabando: nociones de legalidad y legitimidad en la frontera guajira, siglo XX*, Uniandes –Ceso, Departamento de Antropología, Bogotá, 2007, pp. 85-86.
- <sup>90</sup> El mestizaje fue común en la región. Así por ejemplo, el Presidente de la República Alfonso López Pumarejo no sólo era pariente de los mestizos wayuu Cotes Barros (hijos del comerciante Luís Cotes y la indígena wayuu Lucila Barros), sino también del cacique arhuaco Julio Izquierdo, nieto del cacique Juan Bautista “Duany” Villafaña; éste fue hijo de Genova Villafaña y Vicente Maestre, y a su vez nieto de una indígena arhuaca de apellido Villafaña y Pedro M. Pumarejo, primo de Rosario Pumarejo de López. (Cfr. Castro, 2000, pp. 26, 283-284).

- <sup>91</sup> Vladimir Daza, *Guajira, memoria visual*, Banco de la República, Riohacha, 2002, p. 59.
- <sup>92</sup> Correspondencia personal con Weildler Guerra, Riohacha, 20 de octubre de 2008.
- <sup>93</sup> Estado Mayor General de las Fuerzas Militares, *Diccionario Geográfico de la Guajira*, Vol XIX, Bogotá, 1944.

## Referencias

### Archivos

AGN - Archivo General de la Nación, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Bogotá, Tomos 99, 129, 151, 712, 719, 755 y 974.

### Trabajos de tesis, libros raros y manuscritos

Abuchaibe Awad, José. 1993. *Memorias de Don José Abuchaibe*, manuscrito familiar inédito, Barranquilla.

Anuario Estadístico de Colombia, 1875, Bogotá.

Goenaga, Ramón. 1890. *Informe que el Gobernador del Departamento del Magdalena presenta a la Asamblea Departamental en 1890*. Santa Marta: Tipografía La Voz.

Ministerio de Hacienda. 1923. *Informe del Ministro de Hacienda al Congreso de 1923*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Superintendencia Bancaria. 1926. *Informe del Superintendente Bancario - 1926*. Bogotá: Editorial Minerva.

### Libros y artículos publicados

Alarcón, José. 1963. *Compendio de historia del departamento del Magdalena (de 1525 hasta 1895)* Bogotá: Editorial El Voto Nacional.

Ancizar, Jorge. 1924. "La Industria del Café en Colombia". *Revista Nacional de Agricultura* 239-240. Bogotá.

Baumol, William. 1968. "Entrepreneurship in Economic Theory". *American Economic Review* LVIII (2).

——— y Sue Anne Batey. 1993. *Mercados perfectos y virtud natural. La ética en los negocios y la mano invisible*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid – Celeste Ediciones.

Cámara de Representantes de Colombia. 1927. *Historia de las leyes expedidas por el Congreso en el año 1926*, Tomo I. Bogotá: Imprenta Nacional.

Candelier, Henri. 1994. *Riohacha y los indios guajiros*. Bogotá: Gobernación de La Guajira - Ecoe ediciones.



- Castro, Pepe. 2000. *Crónicas del Valle de Upar*. Valledupar: Litografía Camargo.
- Censo de población de Colombia 1918 y 1938, Bogotá.
- Cwik, Christian. *Sephardic Networks and the Guajira Peninsula Contraband in the 17th Century*, Universidad de Cartagena (Colombia), University of Cologne (Germany). Consultado en internet el 10 de febrero de 2013: <<http://iijs.columbia.edu/files/Cwik%20%20Paper.pdf>>.
- Dangond Daza, Jorge. 1990. *De París a Villanueva, memorias de un vallenato*. Bogotá: Plaza y Janés Editores.
- Dávila L. de Guevara, Carlos. 2003. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*, 2 tomos. Bogotá: Naciones Unidas/CEPAL-Grupo editorial Norma-Universidad de los Andes.
- Daza, Vladimir. 2002. *Guajira, memoria visual*. Riohacha: Banco de la República.
- . 2009. “La ciudad portuaria de Riohacha”. *Revista Credencial Historia. Ciudades de Colombia*, Bogotá.
- Estado Mayor General de las Fuerzas Militares. 1944. *Diccionario Geográfico de la Guajira* Vol XIX, Bogotá.
- Falcón, Romana. 2010. “Jamás se nos ha oído en justicia... Disputas plebeyas frente al Estado Nacional en la segunda mitad del siglo XIX”. En *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*, coordinado por Antonio Escobar *et al.* México, D.F.:El Colegio de México.
- Federación Nacional de Cafeteros. 1933. “Censo cafetero de Colombia - Año de 1932”. *Boletín de estadística* Año II, Vol I, Bogotá.
- Gallup, John, Alejandro Gaviria y Eduardo Lora. 2003. *América Latina: ¿Condenada por su geografía?* Bogotá: BID, Banco Mundial, Alfaomega Colombiana.
- Galvis, Luís A. 2011. “¿Qué determina la productividad agrícola departamental de Colombia?”. En *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*, editado por Adolfo Meisel. Cartagena: Banco de la República.
- Gómez, Fernando. 1970. “Los censos de Colombia antes de 1905”. En *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, editado por Miguel Urrutia y Mario Arrubla. Bogotá: Universidad Nacional.
- González, Fredy. 2005. *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*. Riohacha: Gobernación de La Guajira.
- . 2011. *Emigrantes holandeses. De Curazao a Riohacha en el siglo XIX. Historia de vida y genealogía de Danies-Pinedo-Weeber*. Barranquilla: Editorial Orígenes.
- Guerra, Weildler. 2006. “El mar cimarrón: la construcción del mar como lugar por los pescadores wayúu”. En *El Caribe en la nación colombiana*, compilado por Alberto Vives. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano.

- Guhl, Ernesto *et al.* 1963. *Indios y blancos en la Guajira*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Gutiérrez, Tomás Darío. 2000. *Valledupar, música de una historia*. Bogotá: Editorial Grijalbo.
- IGAC, ArcView, Información cartográfica.
- Lacouture Dangond, José. 2004. *Lacouture. La esencia de un apellido legendario, un grupo humano de especial significación*. Bogotá: Javegraf.
- Lanao Loaiza, José Ramón. 1936. *Las pampas escandalosas*. Manizales: Casa Editorial Arturo Zapata.
- Lanteri, Sol. 2008. “¿Una frontera bárbara y sin instituciones? Elecciones y clientelismo en la formación del Estado provincial durante el gobierno de Rosas”. *Prohistoria* XII (12).
- Laurent, Muriel. 2008. *Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*. Bogotá: Universidad de los Andes – Ceso, Departamento de Historia.
- Martín Aceña, Pablo. 2002. “La historia de la empresa en España”. *Cátedra Corona* N° 3. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Meisel, Adolfo. 1990. *El Banco de la República: antecedentes, evolución y estructura*. Bogotá: Editorial Banco de la República.
- Ministerio de Hacienda. 1920. *Informe del Ministro de Hacienda al Congreso de la República de 1920*. Bogotá: Imprenta La Luz.
- Monsalve, Diego. 1927. *Colombia cafetera - información general de la República y estadísticas de la industria del café*, Barcelona.
- Orsini Aarón, Giangina. 2007. *Poligamia y contrabando: nociones de legalidad y legitimidad en la frontera guajira, siglo XX*. Bogotá: Uniandes–Ceso, Departamento de Antropología.
- Pedraja, René de la. 1981. “La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón”. *Desarrollo y Sociedad* 6. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Peralta Zúñiga, Juan. 1955. *Retratos ilustres Fonseca-Guajira*. Bogotá: Tipografía Itofor.
- Pichón, Francisco. 1947. *Geografía de la península Guajira*. Santa Marta: Editorial Escofet.
- Polo Acuña, José. 2006. “Desde la otra orilla: las fronteras del Caribe en la “historia nacional”. En *El Caribe en la nación colombiana*, compilado por Alberto Abello Vives. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano.
- Posada Carbó, Eduardo. 1998. *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores.
- Rausch, Jane. 2003. “La mirada desde la periferia: desarrollos en la historia de la frontera colombiana, desde 1970 hasta el presente”. *Fronteras de la Historia* 8. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Reclus, Elisée. 1992. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Colcultura.

- Ripoll, María Teresa. 1997. "El Central Colombia: inicios de la industrialización en Colombia". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34 (45).
- Roux, Rhina. 2005. *El Príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México: Ediciones Era.
- Schumpeter, Joseph. 1977. *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simons, F. A. 1882. *Sierra Nevada de Santa Marta: recientes observaciones y apuntamientos sobre su altura, nacimiento y curso de sus aguas*. Santa Marta: Imprenta de J.B. Ceballos.
- Sourdis, Adelaida. 2001. *El registro oculto. Los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana 1813-1886*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- y Alfonso Velasco, eds. 2012. *Los judíos en Colombia. Una aproximación histórica*. Madrid: Casa Sefarad Israel.
- Superintendencia Bancaria. 1926. *Informe del Superintendente Bancario*, Bogotá.
- Turner, Frederick. 1960. *La frontera en la historia americana*. Madrid: Ediciones Castilla.
- Urdaneta Quintero, Arlene. 2005. "Intereses y rivalidades regionales en la Venezuela caribeña". En *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 4. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Urrutia, Miguel y Mario Arrubla. 1970. *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Valdaliso, Jesús María y Santiago López García. 2000. *Historia económica de la empresa*. Barcelona: Crítica – Nuevos Instrumentos Universitarios.
- Vergara, José Ramón y Fernando Baena. 1946. *Barranquilla, su pasado y su presente*. Segunda edición. Barranquilla.
- Viloria De la Hoz, Joaquín. 1997. "Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta". *Documentos de Trabajo sobre la Economía Regional* No. 1. Cartagena: Banco de la República.
- . 1998. "Aspectos históricos del café en la Sierra Nevada de Santa Marta". *Historia Caribe* N° 3.
- . 2002. "Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: el caso de la familia de Mier". *Monografías de Administración* N° 65. Bogotá: Universidad de los Andes.
- . 2008. *Historia económica y empresarial del Magdalena Grande (Colombia), 1870-1930*. Tesis de grado, Programa de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, tesis inédita.